



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**LA ESPERANZA EN JÓVENES
SOBREVIVIENTES DE LA VIOLENCIA CAPITALISTA EN SU
FORMA DE GUERRA CONTRA EL NARCOTRÁFICO (2010-2020)**

**TESIS
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRA EN SOCIOLOGÍA**

**PRESENTA
LIC. ANA MARÍA VERA SMITH**

**DIRECTOR:
DR. JOHN HOLLOWAY**

**SINODALES: DRA. MARIA RAQUEL GUTIÉRREZ AGUILAR
DR. SERGIO TISHLER VIZQUERA
DR. DOULOS PANAGIOTIS (SUPLENTE)**

Puebla, Puebla, enero de 2021

ÍNDICE

Introducción	4
Capítulo 1.	
Antecedentes y contextualización	10
Antecedentes:	
I. Imbricación violencia y capitalismo	10
II. Explotación, fundamento violento del capitalismo	12
III. Violencia y acumulación originaria	14
IV. La guerra y el capitalismo	17
V. Simbiosis legal e ilegal del capital y la violencia	19
Contextualización:	
VI. De las crisis, las guerras y las drogas	21
VII. De la llamada guerra contra el narcotráfico en México	25
VIII. Tamaulipas, el foco rojo	33
IX. La esperanza, la posibilidad	38
Capítulo 2.	
Planteamiento del problema	41
Capítulo 3.	
Desarrollo Investigativo	54
Fragmentos narrativos	
¿Cómo paramos esto?	54
Me gustaría una sociedad sin balazos	57
Saludar hace la diferencia	60
El mal es el ego	63
Yo no pienso en el futuro	67
Mi cabeza no la tenía en mis hombros	70
Rompí con Dios	73

Solo por tener un tono diferente en la forma de hablar	76
Quería gritarle a todo el mundo lo que estaba pasando aquí	79
Amarga esperanza	81
Diálogo con las narrativas	83
El diálogo	85
I. Recuerdos de la infancia	85
II. Contexto	88
III. Los responsables	96
IV. El dolor	99
V. La esperanza	107
Capítulo 4.	
In conclusiones	112
Referencias bibliográficas	117

Introducción.

La guerra se ha naturalizado en México, constituye parte de la vida cotidiana. Es por esa razón que busco profundizar el entendimiento de cómo se restaura la esperanza, la perspectiva de futuro en las vidas dañadas de los jóvenes que han sobrevivido al contexto de la violencia capitalista en su forma de guerra contra el narcotráfico.

El presente trabajo es una indagación que intenta seguir huellas no sólo del dolor sino, sobre todo, de la esperanza como alimento para un entendimiento en la construcción de un sujeto no pasivo, no paralizado por el entramado violento. La importancia del estudio es entonces amplia, sobre todo para rescatar algo, para ver si crece algo ante la devastación que toda violencia genera.

Cabe indicar de modo general que, parto de la idea de “ir en contra y más allá del capitalismo” como producto de las luchas contra nosotros mismos. Esta es una premisa que aprendí de John Holloway y que me entusiasma poner en práctica en este estudio, aunque no lo logre del todo. Esta decisión intelectual, no es una simple pose académica. Ante lo impactante de los testimonios, mi propia investigación es una lucha contra mi propio dolor, un dolor que comparto con parte de la sociedad.

En el primer capítulo se expone la naturaleza violenta del capitalismo desde sus orígenes mismos de la acumulación originaria hasta en la actualidad con la necesidad de asegurarse su reproducción del capital. Si el origen de la sociedad capitalista se ha visto rodeado por el desprecio a la vida a cambio de la ganancia y la riqueza¹, su supervivencia ha mantenido estas motivaciones y no ha prescindido

¹ La riqueza concebida como un cúmulo de mercancías

ni puede prescindir de la acumulación basada en un antagonismo que, producto de las resistencias tensan la relación entre trabajo y trabajo abstracto.

Estas tensiones producidas por el antagonismo han llevado consigo la generación de crisis cada vez más recurrentes expresadas en la tendencia del decrecimiento de la tasa de ganancia, por lo que el sistema capitalista como tal desarrolla ante cada una de ellas, mecanismos contrarrestantes a esa tendencia, donde las guerras son parte de su solución.

Retomo a Marx (1985) respecto al proceso violento de la acumulación originaria y, también a Holloway (2002; 2012; 2013; 2016; 2017) revelando cómo este proceso no terminó con la consolidación del modo de producción capitalista, sino que sigue existiendo como un proceso permanente que, entre otras cosas, implica el desarrollo de la guerra en sus diferentes formas.

Pero este proceso no se despliega sin resistencias. Se encuentran tanto en el sujeto que se personifica como trabajador que lucha por mejores condiciones de vida, hasta en el que se rebela contra el capitalismo.

El vínculo de la violencia con procesos de acumulación no solo rebasa el propio planteamiento legal, sino que se impone en el relacionamiento social una tendencia -contradictoria también- a la aniquilación de todas las formas de vida. Esto a su vez es una expresión de su crisis, no solamente más recurrente sino, también, tendencialmente terminal.

En el mismo capítulo se constata cómo, desde la resistencia zapatista, hasta los escritos del difunto Sub Marcos, hoy Sub Galeano, compilados por Rodríguez Lascano (2017), están presentes en esta investigación con la conceptualización a la que han llegado acerca de esta forma de guerra, en tanto ruptura del tejido social, control territorial, destrucción y reconstrucción.

López y Rivas (2011, 2019) evidencia entre otras cosas que la guerra llamada contra el narco no es una guerra contra el narco, sino que forma parte de una estrategia oligárquica para el control absoluto del país.

Se plantea cómo el tráfico de drogas no puede concebirse fuera de la lógica de la reproducción del capital. Este produce plusvalor, sus ganancias han favorecido al capital financiero transnacional y, mediante el llamado lavado de dinero y la búsqueda de la diversificación de la ganancia han invertido en otros rubros productivos y comerciales en el contexto de la impostura del marco legal.

Han desplegado por medio de complicidades múltiples otras formas descarnadas de violencia como la trata de personas, la esclavitud de migrantes, la venta de órganos, y el despoblamiento territorial, ésta última como mecanismo contra la fuerza de trabajo potencial, además de posibilitar la sobre explotación de las minas, del petróleo, del agua e, incluso, del viento. Todo ello, sin consideración alguna de la vida humana y no humana.

Esta es la lógica en la que se desenvuelve la violencia impuesta por las organizaciones del narcotráfico, como parte de un mecanismo secundario contra restante a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia a través de medidas que tienden cada vez más a su agotamiento.

El desarrollo de esta forma de violencia capitalista ha provocado el desplazamiento, desaparición y migración forzada. Los carteles del narcotráfico tienden a tomar el control de las fuerzas policiacas locales, fortalecen sus complicidades con las fuerzas armadas y otras instituciones públicas y privadas, ocasionando a su paso severas rupturas del tejido social.

Este es el marco en el que se ubica el estado de Tamaulipas, que por la frontera que tiene con los Estados Unidos es un punto neurálgico para el negocio de la droga, por lo que se ha conformado en uno de los estados más violentos del país.

El trabajo es una indagación que toca fibras muy sensibles de una sociedad inmersa en relaciones sociales capitalistas, envuelta en brutalidades, impunidad, corrupción y resistencias opacadas que perfilan con mayor nitidez la configuración de una crisis de época generada por las crisis recurrentes debido a resistencias permanentes y una dinámica capitalista que limita o imposibilita márgenes necesarios para su reestructuración.

El capítulo 2 se refiere al planteamiento del problema que tiene que ver con indagar acerca de la esperanza en jóvenes sobrevivientes de la violencia capitalista en su forma de guerra contra el narcotráfico.

El estado de Tamaulipas ha sido uno de los más golpeados por esta guerra y debido a mi origen natal y el interés en los temas sociales nunca he sido ajena a ello. Orientada por la necesidad de comprender lo que sucede y respondiendo a un compromiso ético, ese fue el territorio del trabajo investigativo.

La técnica de investigación es la reconstrucción de historias de vida por medio de la entrevista en dos y tres sesiones, ocupando el diálogo como la premisa metodológica de abordaje.

Tomando en cuenta el contexto de vulnerabilidad de la zona y el corto tiempo disponible para la realización del trabajo, se llevó a cabo un monitoreo para ubicar la disponibilidad de personas a ser entrevistadas indistintamente de la diversidad de géneros al que pertenecieran con la condición de que no tuvieran una edad mayor a 35 años en el momento de la circunstancia más dolorosa vivida.

Fueron 10 las personas entrevistadas cuyas narraciones pueden estremecer u horrorizar a cualquiera quien sea la escucha. El trabajo requirió de un proceso de distanciamiento personal importante. Aún recuerdo que al mismo tiempo que

realizaba las entrevistas, en una ocasión escuché un audio que salía del celular de una persona que iba junto a mí en el autobús urbano: *“papá, papá, acaban de llevarse a una muchacha que salía del supermercado, se estaba subiendo a un taxi y de repente unos hombres pararon el taxi y la sacaron a la fuerza y ella gritaba no, no, ayúdenme, y nadie hizo nada papá, ven por mí por favor, estoy en tal lado”*.

Más, este proceso de normalización de las prácticas violentas no termina con el estado de terror, puesto que éste sigue vivo. Las personas sobreviven en un estado de alerta permanente, muchas veces inconsciente, que va rompiendo el tejido social, minando la calidad de vida, generando inseguridades, enojo, y una sociedad que parece conformarse con la frágil felicidad de seguir vivos.

El capítulo 3 es una selección de fragmentos de la narrativa general de cada uno de los entrevistados y entrevistadas, relacionados con los recuerdos de la infancia, el contexto, los responsables, el dolor y la esperanza. Posteriormente entro en diálogo con ellos, a la vez que incluyo las voces de otras y otros investigadores.

El capítulo 4 contiene las reflexiones del conjunto del trabajo relacionadas con la esperanza y que nombro inconclusiones por la característica abierta de los conceptos. Este capítulo está lleno de tensiones, de ciertas posibilidades e intenta no omitir ninguna de las esperanzas concretas mencionadas por las y los entrevistados.

Se puede observar cómo paradójicamente la magnitud de la violencia que trae consigo una parálisis social tremenda, con pérdidas múltiples y subjetividades trastocadas, al romper el silencio desde el anonimato, desde lo no capturado, se abren dimensiones esperanzadoras acerca de un porvenir.

De hecho, la presente investigación es una continuidad de lo realizado en el tema

de tesis para obtener el título de licenciatura en psicología, *Tortura: impactos y la importancia de la perspectiva psicosocial*, de modo que, seguir en el abordaje de cuestiones de esta naturaleza ayudará a comprenderlas con mayor profundidad.

Capítulo I.

Antecedentes y contextualización.

Antecedentes:

I. Imbricación violencia y capitalismo

La naturaleza violenta del capitalismo se presenta en formas múltiples que se expresan a través de una narrativa que esconde la lógica de acumulación. Esta violencia está presente desde la prehistoria del modo de producción capitalista hasta nuestros días.

De manera general, el propio acto de acumulación de trabajo no pago, en la forma de extracción de plusvalor, es violento en la medida en que se realiza, vía explotación, a partir de la imposibilidad de la fuerza de trabajo de obtener sus medios necesarios de subsistencia sin la cantidad monetaria, que en última instancia representa el trabajo socialmente necesario, es decir, su salario.

No obstante, esta violencia es invisibilizada e internalizada al grado de considerarse legítima. La extracción de plusvalor, vía explotación, como se dijo, es la principal forma de violencia capitalista., sumándose a ella los efectos de un sistema de reproducción basado en la valorización de la vida, de sus formas mercancía y dinero, las que en su conjunto posibilitan un disciplinamiento social casi absoluto. No obstante, para que estos mecanismos sean eficaces debe permanecer oculta esta naturaleza violenta del proceso. El proceso detallado para que su legitimización ocurra escapa a los objetivos de este trabajo.

El punto de partida de la violencia capitalista, a diferencia de otras formas de violencia, es el proceso de escisión entre los productores y los medios de producción. Este proceso de despojo fue llevado a cabo al amparo de las instituciones políticas de gobierno, definiendo lo que Marx llamó la prehistoria del modo de producción capitalista:

“El dinero y la mercancía no son capital desde un primer momento, como tampoco lo son los medios de producción y de subsistencia. Requieren ser transformados en capital. Pero esa transformación misma sólo se puede operar bajo determinadas circunstancias coincidentes; es necesario que se enfrenten y entren en contacto dos clases muy diferentes de poseedores de mercancías; a un lado los propietarios de dinero, de medios de producción y de subsistencia (...) al otro lado, trabajadores libres, vendedores de la fuerza de trabajo propia...” (Marx, 1985, p. 892)

No obstante, este proceso no debe concebirse como una etapa finalizada. Para Holloway, considerar la acumulación originaria como etapa implica concebir al capitalismo como una forma de dominación cerrada, lo que es bastante riesgoso. Alude a Werner Bonefeld cuando dice que hacer una separación entre constitución y existencia es fatal y, coincide con él porque esa separación nos encierra totalmente en un mundo definido de antemano.

Esta concepción de Holloway es muy importante en la presente investigación, ya que señala la necesidad de percibir el proceso de acumulación de capital como un proceso siempre abierto, en tensión permanente luchando por la reconstitución de las relaciones sociales capitalistas y en contra de esa reconstitución en cualquiera de sus expresiones. Para el autor, los elementos constitutivos del capital son el centro del antagonismo, de la lucha, procesos donde nosotros constituimos su crisis.

El capital se destruye cuando no puede transmutarse en dinero o en mercancías. Las mercancías sólo son tales si tienen posibilidad de intercambiarse por dinero y, a su vez, el dinero sólo conserva su carácter de equivalente general cuando se intercambia. Al mismo tiempo, ninguno de estos elementos es capital si no se intercambian permanentemente en escala ampliada. La disminución del uso del dinero debilita al capital y hay varios procesos de resistencia en ese sentido, ligarlos a la esperanza, a los sueños diurnos de Bloch o el doble sentido del grito de Holloway, podría traernos sorpresas.

El pensar en la constitución del sistema capitalista de producción como algo finalizado tiene implicaciones también en la forma con que se asume la vida y la

resistencia a este mismo sistema. En entrevista con Navarro y Composto, Holloway afirma que entender la acumulación originaria, o la transición al capitalismo, como el proceso de constitución de las formas fetichizadas de las relaciones sociales, conduce a que el fetichismo se conciba como un hecho acabado, y nos colocamos de esta manera como vanguardia, porque nosotros sí vemos la dominación por las formas fetichizadas. Pero aún más, desplazamos a los sujetos al papel de personas desvalidas. En realidad, no somos víctimas, no somos vanguardia, somos parte de la lucha por modificar el sentido histórico en que se reconstituyen las relaciones sociales.

Efectivamente, el tránsito del despojo directo del plustrabajo a su despojo por un sistema *de mercado*, donde el plustrabajo adquiere la forma de plusvalor y se extrae mediante el mecanismo *pacífico* de la adquisición de fuerza de trabajo a cambio de un salario que cubre sólo una parte del nuevo valor producido en la jornada laboral del obrero, es el fundamento de las formas del capital que devela Marx con maestría. No obstante, cabe reiterar que esta forma aún sigue modificándose en nuestros días, no está dada de una vez y para siempre.

II. La explotación, fundamento violento del capitalismo.

El capitalismo se basa en la obtención de un plusvalor del trabajador. Aquel trabajo que ejecuta el trabajador para satisfacer sus necesidades Marx lo denomina trabajo necesario, y el trabajo excedente, el que labora gratis para el propietario de los medios de producción es el plus producto. “El capitalista siempre busca extraer de la humanidad del trabajador más y más plusvalor.” (Marx, 1985: 278) Para lograr este objetivo, para lograr que el trabajador labore para él “de a gratis”, existe la guillotina sobre la nuca del trabajador, en forma de hambre si no tiene trabajo, o de

represión, tanto del capitalista directamente o a través del Estado, si se atreve a rebelarse.

Durante el periodo de la revolución industrial se impusieron jornadas de trabajo de 14 hasta 18 horas o más. El capital solo existe si se valoriza, si crea plusvalor y para lograr esto no importa los impactos psico-socio-ambientales que produzca. Marx dice que el capital es trabajo muerto que revive en la medida en que “chupa trabajo vivo y, que vive tanto más cuanto más trabajo vivo chupa” (*Ibíd*: 279-280).

El antagonismo que encontramos en la jornada de trabajo ha sido fuente de tensión entre los trabajadores y los capitalistas. Los obreros se organizaron y lucharon por su reducción. El primero de mayo, instituido en la mayoría de los países como día del trabajo, se recuerda la gesta obrera de 1886 en Chicago, que terminó con una matanza de obreros en el mitin en la plaza de Haymarket, el 4 de mayo y la condena a la horca de 7 trabajadores.

Este antagonismo entre “el derecho del trabajador” y el “derecho del capitalista”, en torno a la jornada laboral, muestra al nuevo sujeto, que se va construyendo desde la acumulación originaria, y se va personificando con la reproducción del capital. Aquí vemos al obrero organizado, levantando la voz, luchando, pero reconociéndose como mercancía, pero no contra el capital. “la lucha de clases aquí se despliega en, pero no en contra y-más allá del capital” (Holloway, 2002: 142).

Cabe mencionar, que en el proceso de dominación y de personificación, inclusive en la ausencia de esa lucha, las limitaciones de la explotación capitalista también pierden.

Sin embargo, el desarrollo de este antagonismo forja la rebeldía, la resistencia, los trabajadores están buscando la libertad. En la relación de dominación se genera una inestabilidad que crece, que confronta, que vuelve más frágil a los dominadores, que genera crisis. “Emerge el trabajador como sujeto de cambio” (*Ibíd*: 144-145).

Como una muestra de que el proceso de acumulación capitalista conserva su carácter de inacabado, las luchas obreras operan un cambio en el modo de explotación capitalista: Ante la resistencia de los obreros que desembocó en la imposibilidad (momentánea) de jornadas laborales prolongadas, los sistemas productivos se modificaron para intensificar la jornada de trabajo y aumentar la proporción de trabajo no pago sin necesariamente reducir los bienes que podía adquirir el obrero con su salario o en palabras de Marx, “innovaron tecnológicamente para aumentar el *plusvalor relativo*” (Marx, 1988: 379).

Si bien el antagonismo fundamental está entre el trabajo y el capital, existen tantas formas de opresión para quienes sostenemos al sistema capitalista. Empero, las luchas de los trabajadores por mejorar condiciones laborales en el contrato colectivo, que al mismo tiempo garantizan la reproducción del capitalismo, o las luchas estudiantiles por la autonomía de decidir qué estudiar y al servicio de quién, tienen sus límites, pero también posibilitan el despliegue de aspiraciones que pueden convertirse en acciones orientadas más allá de lo capturado, de lo objetivado por las relaciones sociales capitalistas y patriarcales.

III. Violencia y acumulación originaria.

La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, más que el proceso histórico de escisión entre el productor y medios de producción. Aparece como “originaria” porque configura la prehistoria del capital y el modo de producción correspondiente al mismo. (Marx, 1985 p. 893).

Marx explica cómo el concepto de acumulación originaria, para Adam Smith y el resto de los pensadores de la economía política clásica, se presenta como un proceso idílico entre señores feudales y campesinos tributarios en los cuales la sagacidad de unos para el ahorro y el trabajo, y la pereza y poca pericia de otros

habría condicionado las condiciones actuales: Los unos con riqueza, los otros con nada que vender “salvo su pellejo” (Ibid, p 892).

Sin embargo, la parte inicial del proceso de escisión se encuentra en “la conquista, el sojuzgamiento y el homicidio motivado por el robo: la violencia”. (Ibid, p 892). Este periodo se nos revela como un proceso en el cual los campesinos son expulsados de la tierra dejándolos sin nada más que con su fuerza de trabajo quedando en condiciones de proporcionar al naciente proceso industrial numerosos obreros que para vivir serán explotados por los capitalistas.

El desplazamiento forzado de los campesinos se encontró con ese incipiente desarrollo de la industria en su expresión manufacturera, incapaz de absorber toda la fuerza productiva provocando, de esta manera, una multitud de indigentes y vagabundos con carencias que orillaban a la muerte.

El marco jurídico en desarrollo los trató como delincuentes “voluntarios”: lo que suponía que de la buena voluntad de ellos dependía el que continuaran trabajando bajo las viejas condiciones ya inexistentes. (Ibid. p.918). Walter Benjamin en *La crítica de la violencia*, plantea que ella es fundadora del derecho, pero también conservadora del mismo.

La transformación de los productores en asalariados aparece por una parte como la liberación de los mismos respecto de la servidumbre y de la coerción gremial, y es este el único aspecto que existe para nuestros historiadores burgueses. (Marx: 1985: 284).

Si hacemos caso omiso de los historiadores burgueses, “entonces este lado de la existencia del trabajador libre es el resultado de una serie de luchas (abiertas y huidas) contra las formas previas de explotación-dominación.” (Holloway, 2017: 140) Holloway ve aquí el grito de negación que implica una bidimensionalidad que insiste en la relación de tensión entre esas dos dimensiones. “Somos, pero

existimos en tensión con aquello que no somos, o que no somos todavía.” (Holloway, 2002: 22). Es un grito anti-identitario de horror y de esperanza.

El proceso histórico de escisión entre productores y medios de producción abarcó formas de violencia como el saqueo y procesos de colonización en diversas zonas geográficas en cada continente que invadían los capitalistas europeos, ya dentro del despliegue del carácter capitalista.

La extracción de oro y plata se produjo con la esclavización de los pueblos originarios y el tráfico de esclavos del continente africano. Formas de violencia que muestran el desprecio por la vida forjado ya en los señores feudales y que heredarían a los burgueses nacientes. En el afán de la ganancia, imperios europeos cometieron incluso deliberadamente formas de exterminio étnico.

Este proceso de acumulación fortaleció expresiones racistas de los europeos quienes desconocían la otredad. Marx describe cómo en Nueva Inglaterra se les puso precio a los indios y se recompensaba a quienes los hacían prisioneros, sin importar si eran hombres, mujeres o niños.

El parlamento monárquico británico declaró *que la caza de hombres y el escarpado eran recursos que Dios y la naturaleza habían puesto en sus manos*. Marx escribió acerca de cómo la esclavitud de los obreros asalariados en Europa exigía la esclavitud en el Nuevo Mundo. (1985: 942- 949).

El desprecio hacia los pueblos originarios sería acompañado por el pillaje cometido en los continentes de África, Asia y Australia. Numerosas etnias fueron reducidas drásticamente en su población durante las guerras coloniales.

El proceso de acumulación “originaria” que configura la prehistoria del capital y su modo de producción no terminó con este periodo que describió Marx. El capitalismo ha requerido de una acumulación permanente, de un proceso continuo.

Para John Holloway, *“la acumulación originaria no es una etapa que se cierra, sino un proceso en constante constitución”*, (Holloway, 2017: 147), y que, por el contrario, si la entendiéramos de manera cerrada, entonces el tránsito a ciertas formas de relación social como el valor, el capital, el Estado, el dinero, etc., se habrían completado. Se trata de un proceso en constante constitución que, por lo tanto, siempre está cuestionado, hay una constante tensión entre la lucha contra las formas de relación social y el intento de mantener o reconstituir esas formas. (Composto y Navarro, 2012). Si entendemos el valor como la negación de la autodeterminación, entendemos al trabajo abstracto no como cualquier trabajo abstracto en cualquier tipo de sociedad, sino el típico de la sociedad capitalista, donde la abstracción nos va alejando del sentido de la actividad y de su control.

Pero este proceso de acumulación originaria también creador de la clase trabajadora, que en principio lucha por el precio de su mercancía fuerza de trabajo y posteriormente se convierte en un antagonismo con el valor, con el trabajo abstracto, en rebelión y resistencia en multiplicidad de formas. Es un sujeto que en principio es sometido por el capital, que actúa como poseedor de una mercancía, pero que no lucha contra ella, sino por un precio mayor; en su resistencia, en su lucha contra el trabajo abstracto, es el sujeto de la crisis del capital.

IV. La guerra y el capitalismo.

De acuerdo con Marx, la acumulación continua del capital lleva a un punto tal que existe sobreproducción de capital en su conjunto, esto es medios de producción, mercancías y fuerza de trabajo supernumerarias que no pueden insertarse en el circuito de producción y circulación sin provocar una caída de la tasa de ganancia que resultaría en una pérdida para todos los capitales (Marx, 1976). Es aquí donde se confrontan los capitalistas individuales entre sí: “La manera de llegar a esta

componenda ya se halla contenida en el simple planteamiento del conflicto que se trata de dirimir. La misma incluye poner en barbecho y hasta aniquilar una parte de capital por el monto de valor de todo el capital adicional, o siquiera por una porción de ese monto..." (Marx, 1976, p. 325).

El control del comercio mundial, una posible vía para solucionar la caída en la tasa de ganancia implicó siempre mucha violencia ya sea porque incorporó nuevos territorios al circuito de acumulación capitalista o porque disputó territorios ya existentes en manos de otros capitales.

La necesidad latente de libertad en este contexto de acumulación ha propiciado siempre deseos de un futuro diferente. Deseos que chocan y se rebelan en mayor o menor grado contra las diferentes formas del capital, contra los diferentes dispositivos y mecanismos estatales y religiosos. Empero, el contra y más allá de estas rebeldías dependerá de la potencialidad de la perspectiva de futuro y su praxis.

El comercio de las drogas y el afán de su control tiene su antecedente histórico en las conocidas guerras del opio (1839-42; 1856-60) bien podrían ser nombradas las guerras por droga que se llevaron a cabo por Inglaterra, Francia, otras naciones europeas y Estados Unidos.

Toneladas del opio fueron introducidas ilegalmente a China a cambio de productos como el té, la seda y la porcelana. Los objetivos eran la expansión del mercado, de ganancias y de dominio. Empero, la resistencia permanente del pueblo chino impidió que el coloniaje inglés se posesionara más allá del territorio de Hong Kong. Aún y cuando la valorización del trabajo obrero inglés en la transformación del opio en medicamentos quedara en las arcas del Reino Unido

Al mismo tiempo, Gran Bretaña desarrollaba en los territorios más cercanos a la corona violentos actos en procesos de coloniaje contra irlandeses y escoceses. Pueblos con siglos de resistencia contra diversos invasores. Los irlandeses

sufrieron en el contexto de las guerras del opio, una de las más graves hambrunas que ocasionaron la muerte de cerca de un millón de personas y el primer desplazamiento forzado de otro millón hacia Estados Unidos. Todo ello no tenía nada de lo idílico del que hablaba Smith. El reino de Gran Bretaña poco hizo ante semejante tragedia.

Debido a las grandes sumas de dinero acumuladas con el tráfico del opio a China, se creó el banco HSBC (The Hong-Kong and Shanghai Banking Corporation). Pero esta operación no terminó en aquel trance histórico.

El HSBC recordó su pasado criminal por el discurso de un narcotraficante colombiano de nombre Jorge Milton Cifuentes Villa, en el juicio seguido en Nueva York en contra de Joaquín Guzmán Loera “el chapo”, donde, tal vez, muchos no recordaron precisamente al opio; sino lo que fuera en el 2021 la mayor multa impuesta por el Departamento de Justicia de Estados Unidos a una empresa financiera por lavar dinero de grupos criminales. Pero no solo sus directivos, dueños y funcionarios quedaron impunes, los mil novecientos veinte millones de dólares que le impusieron como multa solamente hay que compararlos con los 4 mil millones de dólares que su filial mexicana “lavó” en 2008 y sus 50 mil cuentas y fondos de unos dos mil cien millones de dólares en el paraíso fiscal de las islas Caimán.

Podemos observar cómo el tráfico de drogas ha estado ligado a complicidades con banqueros y diversas instituciones de gobierno.

V. Simbiosis legal e ilegal del Capital y la violencia

Las Guerras del Opio son un antecedente de la unidad entre guerra y droga. Como en aquel caso se vieron involucrados las primeras potencias militares europeas y los Estados Unidos; *en la guerra contra Vietnam vuelve a comprobarse esta*

hermandad.² Lukasz Kamienski hace un análisis detallado de los tipos de drogas que se han utilizado en las guerras para influir en el rendimiento, en la actitud violenta de los soldados. Desde los guerreros romanos, los vikingos, hasta los soldados estadounidenses en la guerra contra Viet Nam, se comprueba el uso de estupefacientes y los experimentos previos sin rigurosidad metodológica.

A estos fines de relacionar capital y violencia, es preciso señalar el papel del Estado que, como tal, se nos presenta, desde la visión burguesa como la consumación de la razón y de la libertad. Hegel adopta esta forma de presentación del estado y dice que, a través del mismo, se logra la reconciliación de los intereses particulares con los intereses universales, el individuo logra su desarrollo completo y realiza su dignidad como ser humano. El Estado actúa como conciliador de los distintos intereses particulares de la “sociedad civil.” Su fin es el interés general. El Derecho tiene como substancia a la libertad, *“el sistema del Derecho es el reino de la libertad realizada”* (Hegel, 1968: 46).

Esta concepción hegeliana, sustenta a la del estado de derecho que tiene una de sus expresiones fundamentales a fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX, a través de los procesos de independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa y las guerras de independencia de los países latinoamericanos, mientras países del continente africano y asiático vivieron tensiones y procesos similares durante el siglo XX.

La Constitución y los derechos del hombre se proclaman como fundamento de todo el orden legal. El sistema se consolida con la Declaración de los Derechos Humanos

¹ El escritor polaco, Lukasz Kamienski, cataloga a la guerra de Vietnam como “la primera verdadera guerra farmacológica”, en su libro “Las drogas en la guerra”. https://elpais.com/cultura/2017/10/30/actualidad/1509390449_768128.html

en 1948. Fuera del Estado de Derecho, se define entonces a la criminalidad, la búsqueda del beneficio económico cometiendo delitos graves.³

Entonces, la violencia se legitima desde el momento en que se establece un Estado de Derecho, porque toda ley es coercitiva, violenta, tendiendo a su naturalización y la creación de cada vez más mecanismos normativos. El sistema coercitivo en el que subyace la amenaza de ejercer la violencia contra el que incumple la ley es la base del derecho. Walter Benjamin nos dice que esta violencia “puede sustituir el viejo orden legal para imponer uno nuevo, toda violencia es, como medio, poder que funda o conserva el derecho.” (2010: 100)

Efectivamente el capitalismo llega a establecer su Estado mediante la revolución contra la autocracia y con la bandera de los Derechos Humanos, lo que no se dice es que no solo el movimiento transformador y fundacional del estado capitalista fue violento debido a las guerras de dominación y las largas resistencias durante el coloniaje sino que la forma de mantener el desarrollo del capitalismo es igual de violenta, o más, y se encubre bajo el concepto de criminalidad de la otredad que fortalece las características del antagonismo, favoreciendo la dominación.

Contextualización.

VI.- De las crisis, las guerras y las drogas

De esta manera, formas de violencia capitalista como las guerras, despliegan paralelamente otras formas de violencia como la venta de armas, la trata de

³ Artículo 2, inciso a) Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos (Convención de Palermo, 2000).

personas, el tráfico de migrantes y la venta de órganos, entre otras, que se suman a la siembra de estupefacientes, el procesamiento y degradación de algunos de ellos y su comercialización, las que están ligadas a procesos de valorización directa e indirecta del capital. La plusvalía generada a través de este tipo de actividad forma parte del capital global, se incorpora al régimen económico y financiero.

Los negocios de la droga, del tráfico de armas y de personas, generaron el 1.5% del Producto Interno Bruto a nivel mundial, y el 70% de esta suma se limpia en el sector financiero. Citigroup Banamex, se ha visto involucrada en el lavado de dinero desde hace mucho tiempo sin importar las multas que le han sido impuestas. También JPMorgan Chase, HSBC Holdings, Commerzbank, Standard Chartered, Wachovia Bank. Por los grandes recursos procedentes de la actividad calificada como ilegal por el orden jurídico internacional y de los países internamente, que por el beneficio que estas inmensas sumas le proporcionan al sistema financiero mundial, ningún banco se salva del lavado de dinero, tanto por su complicidad como por la velocidad en que se mueve el dinero. (UNODC, 2020 en línea)

Los estados, el capital financiero y los ejecutores de la producción y comercialización de las drogas y de otros negocios con estas características o peores, se imbrican idílicamente en la reproducción y ampliación de ganancias, sin ninguna consideración a la fatalidad de sus consecuencias.

El mercado ilegal, se comporta igual que cualquier corporación capitalista que se tilda de legal, sus caudalosos recursos se invierten en compañías legales. El Estado de Derecho es en la realidad una simulación. Con los conceptos de *crimen organizado*, *delincuencia organizada* o *grupos delictivos* se tiende una pantalla para ocultar la violencia capitalista, naturalizándola.

El comercio de drogas tiene un valor anual estimado en 320.000 millones de dólares. La trata de personas, en 2005 generó ganancias anuales de unos 32.000

millones de dólares. Solo en Europa la trata de mujeres y niños, principalmente, con fines de explotación sexual genera 3.000 millones de dólares por año y conlleva 140.000 víctimas en un momento dado y una corriente anual de 70.000 víctimas. En 2009 se generaron unos 6.600 millones de dólares resultado del tráfico ilegal de 3 millones de migrantes de América Latina a América del Norte, en tanto que el año anterior el traslado ilegal de 55.000 migrantes de África a Europa generó 150 millones de dólares. (Ibid)

El capital no respeta leyes ni fronteras, está permanentemente en búsqueda de su reproducción, lleva desde su origen métodos violentos para concretarse sin importar millones de muertes producto de su lógica perversa, ni las condiciones de vida de tanta gente padeciendo hambrunas y demás tratos indignos.

Por ejemplo, el vínculo de los gobiernos de Estados Unidos con los carteles de la droga y de las armas se asemeja al que forjaron con los llamados terroristas en el negocio del petróleo y la alianza con Arabia Saudita.

John Perkins, nos narra como la llamada modernidad en Arabia Saudita financiada con los “*petrodólares*” surgidos de la riqueza petrolera habida en su territorio, se acompañó con el tráfico de mujeres, la creación de grupos paramilitares y el negocio de las armas, para la llamada guerra contra el terrorismo. Para ello se montó una operación en la que el Departamento del Tesoro estadounidense y la CIA jugaron un papel central. En este proceso se vieron beneficiadas corporaciones estadounidenses como Bechtel, Brown & Root, Halliburton, Stone & Webster. (Perkins. 2009)

Puede afirmarse que a pesar de la competencia entre capitalistas por eliminarse unos a otros, la asociación entre actividades que se consideran legales e ilegales ocurre sin más limitación que el poder que logren desarrollar. gobiernos de todos los países desde los más pobres y subordinados hasta los más poderosos de la metrópoli imperialista.

La relación del gobierno de los Estados Unidos con los cárteles de la droga y el comercio ilegal de armas se evidenció con el financiamiento de la contra revolución nicaragüense con dinero producto de la venta de armas a Irán y el transporte de la droga de Honduras a los Estados Unidos, operativo montado durante el gobierno de Ronald Reagan (Tamara, 2008).

Esta operación incluyó la participación de la CIA en el asesinato del agente de la DEA Enrique Camarena, quien descubrió el entrenamiento de mercenarios nicaragüenses en campos de narcotraficantes mexicanos del cártel de Guadalajara, de donde se llevaba droga a los Estados Unidos. El periodista Manuel Buendía fue asesinado porque descubrió esta colusión entre la CIA, el gobierno mexicano y el narcotráfico (Esquivel: 2013). Esta complicidad, es también expuesta por la periodista Anabel Hernández en su libro “El Traidor” que describe también cómo los miembros del cártel de Sinaloa tienen contacto con la DEA desde 1998. (Hernández: 2019:8)

Al hablarnos sobre esta política deliberada de la violencia, Gilberto López y Rivas (2019: 31) refiere de cómo existe un aparato estadounidense dedicado a la guerra y las tareas de inteligencia, incluyendo paramilitares, mercenarios y agencias privadas en estos menesteres, que, sumando datos ocultos y de expertos, calcula: “un total aproximado global (dentro y fuera del territorio de EU) próximo a un millón de personas combatiendo en la periferia, haciendo espionaje, desarrollando manipulaciones mediáticas, activando ‘redes sociales’, etcétera”.

Propone el concepto de lumpenimperialismo para explicar esta orientación clandestina, gansteril-delincuencial, de los aparatos militares y de inteligencia.⁴ (Ibid)

⁴ En su artículo Gilberto López y Rivas hace referencia al libro de Luis Arizmendi y Jorge Beinstein. *Tiempos de peligro: Estado de excepción y guerra mundial* (Plaza y Valdés/UAZ, 2018).

Vemos como la droga ha tenido un uso diferenciado tanto en el impulso de su participación en la industria farmacológica, la narcodependencia en los pueblos durante las guerras del opio, hasta su uso para garantizar guerras largas y su actual mercantilización masiva junto a la venta de armas para control territorial.

Está comprobado que el ingreso en efectivo a todo el sector financiero de los bancos es, en primer lugar, la venta de armas, en segundo lugar, el petróleo y en tercer lugar los estupefacientes. (López y Rivas: 2019)

Así como el llamado terrorismo ha sido un negocio redondo para el sustento del capital, una justificación para la venta de armas, la intervención militar y hasta la generación de guerras; los llamados carteles de la droga y el crimen organizado han jugado para América Latina el mismo papel. En nombre de su combate se ha orquestado contra los pueblos una nueva forma de guerra.

VII. La mal llamada guerra contra el narcotráfico en México.

Mary Kaldor nos describe este tipo de guerra como las nuevas guerras, sin reglas, sin uniformes, en las que lo legítimo y lo criminal se confunden, en las que los civiles son los principales afectados, guerras que exacerban la des-integración del Estado, caída del producto interior bruto, pérdida de ingresos tributarios, pérdida de legitimidad y la financiarización del esfuerzo bélico se realiza por medio del robo, el saqueo, el comercio ilícito. Ante todo, cimientan nuevas identidades sectarias (religiosas, étnicas o tribales) con los que se fomenta el odio. Guerras en las que los actores a veces portan símbolos reconocidos como cruces o gafas Ray-Ban. (Kaldor: 2006).

Aunque el desdén de Kaldor sobre los procesos de independencia al interior del Reino Unido me genera distanciamiento, es importante su esfuerzo por caracterizar

los conflictos sin teatro de operaciones definido y sobre todo que afectan a la población civil y van rompiendo irremediablemente el tejido social.

En México, desde las luchas de resistencia, el Sub Marcos aporta al análisis y a la comprensión de las guerras actuales. Rodríguez Lascano nos facilita acercarnos a sus *Escritos sobre la guerra y la economía política* a partir de la compilación que hace de ellos y refiere en la contraportada que se trata “de una elaboración plural porque entendemos lo dicho por los mismos compañeros zapatistas: La reflexión teórica sobre la teoría se llama “Metateoría”, La Metateoría de los zapatistas es nuestra práctica.

De acuerdo con lo citado, la elaboración firmada por el difunto Subcomandante Insurgente Marcos lo que buscó en todo momento fue reflejar esa metateoría de los pueblos zapatistas, es decir, su práctica.” (Rodríguez Lascano: 2017)

Estas son las nuevas “guerras de arriba”, las que “no se conforman con conquistar un territorio y recibir tributo de la fuerza vencida”. Son las guerras que “en la etapa actual del capitalismo” buscan “destruir el territorio conquistado y despoblarlo, es decir, destruir su tejido social (...) de la aniquilación de todo lo que da cohesión a una sociedad”. (Sub Marcos, 2011). Pero como la guerra es un negocio, un proceso de acumulación permanente, “de manera simultánea a la destrucción y el despoblamiento, se opera la reconstrucción de ese territorio y el reordenamiento de su tejido social, pero ahora con otra lógica, otro método, otros actores, otro objetivo. En suma: las guerras imponen una nueva geografía,” (Ibid).

Aportes producidos en el largo proceso de construcción de autonomía de las bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y que posibilitan entender mejor no solo la dinámica actual del capitalismo sino también la posibilidad de articular otro tipo de relacionamiento social donde las esperanzas se van concretando.

Esta guerra se desarrolla en México, utilizando a los grupos del narcotráfico, que se apoderan de territorios obligando a su población a cultivar la droga y se mezclan con otros sectores productivos como la agricultura, la industria y la minería. Esta situación la logran establecer mediante el terror y el miedo que generan con la forma violenta con la que actúan, con la extorsión (cobro de piso o “venta de protección”), el asesinato, el robo y la desaparición, entre otros crímenes. “Lo que hay es una imposición, por la fuerza de las armas, del miedo como imagen colectiva, de la incertidumbre y la vulnerabilidad como espejos en los que esos colectivos se reflejan.” (Sub Marcos Ibid).

El negocio es igual que cualquier otra empresa capitalista, explota fuerza de trabajo, produce mercancías y, en tiempos de crisis exacerba la violencia y destruye capital, como la destrucción de armas en las guerras. Esta circunstancia no la podría lograr sin la complicidad del Estado, sin el vínculo con las instituciones políticas, sin la simbiosis de lo legal e ilegal.

La guerra como negocio, como parte inherente a La acumulación capitalista y al mismo tiempo como expresión de su crisis, tiene como principal promotor a los Estados Unidos.

Se confirma la hipótesis sobre el aspecto instrumental de la guerra contra el narcotráfico como una estrategia estadounidense y, digamos, oligárquica a nivel global para posesionarse de los países y establecer un dominio y un control absoluto de esos países. (López y Rivas, 2011)

Para Ronquillo (2011) existen 600 mil jornaleros que trabajan en “*narco cultivos*” en diferentes estados del país. La actividad de estos grupos también se desarrolla ahí donde están los gasoductos de PEMEX, substrayendo el combustible a través de tomas clandestinas o directamente de las refinerías y depósitos de la paraestatal.

Otro aspecto trascendental de la actuación de los grupos es que, una vez consumado el apoderamiento territorial en una comunidad, realizan un

reclutamiento forzoso de jóvenes y adultos, amedrentándolos con el daño que pueden hacerles a sus familias, la destrucción de sus propiedades y hasta asesinarlos. (CNDH, 2016: 51).

Sostenemos con el finado Sub Marcos, que la nueva guerra se trasladó a la imagen social con la llamada “guerra contra el crimen organizado”, la profundización del negocio con el involucramiento en mayor intensidad del Ejército y la Marina en “labores de seguridad y el combate a la delincuencia”. Y aquí ganan los altos mandos, (en Chiapas, los altos mandos militares recibían, o reciben, un salario extra del 130% por estar en “zona de guerra”). También habría que buscar en las patentes, proveedores y créditos internacionales que no están en la llamada “Iniciativa Mérida”. La guerra es un negocio y quienes la promueven buscan su ganancia, en la venta de armas, municiones, equipos, uniformes y, además, la “destrucción, despoblamiento y reconstrucción/reordenamiento geopolítico No se trata de ganar esta guerra, su fracaso es el objetivo. (Sub Marcos, 2011)

En la dinámica propia del capitalismo, el ejercicio cotidiano de esta forma de violencia se ha convertido en un instrumento pedagógico que banaliza la vida, que intenta cerrar toda expectativa de futuro pleno comprendiendo lo que no somos, la apariencia forzada por los mecanismos de dominio. Frente a todo esto se trata de profundizar en la esperanza como fuente de vida con otros horizontes.

Esta nueva modalidad que no sólo busca aniquilar a quienes resisten, sino que al mismo tiempo destruye para reconstruir, es una medida desesperada por reorganizar la personificación del capital.

En México se ha profundizado la desigualdad social, la mayoría de la población apenas tiene para sobrevivir. Sólo el 1% de la población recibe el 21% del ingreso total del país. Hay una inmensa población de desposeídos y marginados que no tienen acceso a la salud, a la educación y al trabajo. Una gran cantidad de mexicanos apenas se alimentan. La población indígena es una de las más

afectadas por la pobreza, con un 38% viviendo en la pobreza extrema, 4 veces superior al compararla con un 10% de la población en general. (Esquivel Hernández 2015: 15, 32)

Los campesinos han tenido que abandonar el campo, sus casas y, migrar para escapar de la violencia y la miseria, produciéndose un rompimiento de la relación social existente en el territorio por la separación de las familias con los amigos de la escuela, los vecinos, los compañeros del trabajo.

En las zonas urbanas se ha intensificado el consumo de estupefacientes, principalmente en las zonas de mayor marginalidad, al mismo tiempo que se reclutan de ahí mismo a los distribuidores, afectando principalmente a la población joven que vive con pocas oportunidades de estudiar o trabajar y muchos encuentran en el negocio de las drogas su alternativa de vida.

Aquella aspiración que nace del concepto de la riqueza como un cúmulo de mercancías y que la violencia en su forma de guerra contra el narcotráfico la presenta como mansiones, mujeres, o montón de dólares para quitar el hambre o salir de pobres, permea en la población que acoge el uso perverso del dinero echado a andar por este conglomerado actuante del crimen organizado. Empero, muchos otros jóvenes, le han dado la vuelta a esa opción, resguardándose en la medida de sus posibilidades, huyendo, rompiendo el silencio u organizándose para cambiar el entorno o una pequeña parte de él.

Muchos jóvenes se ven obligados a enfrentar a otros jóvenes conocidos o no, pero con carencias y virtudes comunes que van siendo destruidas por la acción pedagógica que deja la guerra. Esta es otra expresión del uso perverso del dinero.

Rodríguez Lascano dice que “la guerra ya no tiene nada que ver con la confrontación de dos ejércitos en un terreno alejado de las poblaciones y de las ciudades. Ahora el escenario se da en el lugar de vida de la población civil, la guerra

se desarrolla en medio de la vida cotidiana. Compran, rezan, bailan, van al cine, lo mismo que combaten...” (Rodríguez Lascano: 2017, p. 28)

Esta violencia no es transitoria, llega para quedarse, implica sumas multimillonarias de ganancia, de valor; no solo para quienes operan en la región, sino para el mercado mundial, para el capitalismo. Sumas que el sistema necesita para sobrevivir, sumas que son a la vez, manifestación de su crisis.

No faltará el cuestionamiento de si las crisis las desarrollamos nosotros porque se podría aludir que más bien son producto del desarrollo mismo del capital o de una ley externa.

Empero, siendo conscientes de la magnitud de destrucción que ha alcanzado el capitalismo se torna urgente no privilegiar el análisis de las formas de dominio que tienden a colocarnos como víctimas, sino más bien desplazarnos de ese lugar y esforzarnos por entender los procesos, sus tensiones y ahondar en el sinfín de grietas que le hemos hecho al sistema capitalista.

Las guerras son medidas contrarrestantes a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Es decir, son medidas contra las crisis producidas por nuestras resistencias constantes a aceptar las formas en que se presenta la economía política burguesa, como el trabajo sin su abstracción y valorización, el dinero sin los procesos de objetivación que genera y el derecho sin su parcialidad, son las nuevas guerras por la reestructuración del capital.

En la crisis del capitalismo la estrategia del horror busca arraigarse con la resignación, con el miedo como algo cotidiano, afectando las subjetividades, la salud y el modo de vida. Se trata de imponer la idea de que esta realidad es imposible de cambiar, también se trata de matar la esperanza.

La desaparición forzada es parte de esta estrategia, puede acabar en trata de personas, esclavitud o fosas clandestinas. Si antes estos mecanismos de dominio fueron parte de la represión política, hoy es una guerra contra el pueblo

Es obedecer, agacharse, agradecer al victimario porque deja vivir. Para imponer este extremo deciden sobre la existencia, quién vive y quien muere. Y ejecutan sin importar a quién y a cuántos, se trata de que quede claro el mensaje. La estrategia del miedo consiste en que, aunque no hagas nada puedes morir y si haces algo también, es la banalidad de la vida que va naturalizándose.

En la presentación del informe de la Comisión Nacional de Búsquedas, adscrita a la Secretaría de Gobernación del Gobierno de México, relativo a la búsqueda, identificación y registro de personas desaparecidas, con corte al 13 de julio del 2020, señala que existen de 2006 a la fecha de corte, 60,487 personas desaparecidas. Con dolor apreciamos que entre el primero de diciembre de 2018 al 13 de julio de 2020, de un registro de 63523 de personas desaparecidas, no localizadas y localizadas, 2352 personas fueron localizadas sin vida y 27,871 permanecen impedidas de regresar a casa.

En la siguiente tabla se puede observar con dolor y estremecimiento los datos señalados.



Pero la esperanza, en principio como impulso de sobrevivencia se aferra a la latencia que en medio del horror desata un alarido que niega el deseo de vivir así.

Unos salen de su hábitat, en cierta forma huyen, pero hasta para huir se tienen que organizar, salir en caravanas, en conjunto, unidos. Otros se quedan. Para quedarse también se tienen que organizar, resistir, comunicarse aún sea solo sea a través de las redes. Y surgen las colectividades de búsqueda, las policías comunitarias, las autodefensas. Otros buscan y excavan. Y también, para buscar y excavar hay que organizarse. La esperanza pasa del impulso a la organización, se colectiviza, genera lucha, resistencia en rebeldía, ahondando tensiones. Pero ¿qué pasa en Tamaulipas.

VIII. Tamaulipas el foco rojo.

El estado de Tamaulipas está ubicado en la región Noreste de México y en un rincón de la zona huasteca; colinda por el norte con el estado de Nuevo León y Estados Unidos, por el este con el Golfo de México, por el oeste con los estados de San Luis Potosí y Nuevo León y por el sur y suroeste con los estados de Veracruz y San Luis Potosí. Tiene una población de 3 millones 441 mil, 698 habitantes.

Tamaulipas tiene 370 kilómetros de frontera con Texas, de ahí que su territorio sea de los más expuestos a la violencia contra los migrantes. Es un lugar de destino para muchos jornaleros en el sector hortícola, de la caña de azúcar y en el sector citrícola. Al mismo tiempo, desde hace más de un siglo muchos jornaleros tamaulipecos han emigrado como indocumentados a Estados Unidos en busca de empleos agrarios, principalmente a Texas, Carolina del Norte y Florida (Izcara-Palacios, 2012).

El american way of life siempre ha tenido gran influencia en este territorio mexicano, la gente convertimos en modismos de nuestro lenguaje: la troca, el ba bai, vamos al eichibi (HBE, uno de los primeros supermercados transnacionales que entraron al territorio estatal) a partir de los acuerdos llamados de libre comercio que fueron tomados por pequeños grupos de funcionarios y grandes empresarios de las naciones firmantes.

Empero, a contrapelo de ese estilo de vida y de la influencia de los cárteles en Tamaulipas, existen tensiones en esta zona de la región huasteca (el Sur de Tamaulipas), la producción de las artes indígenas ha permanecido viva, debido a la resistencia histórica de sus protagonistas y al relativo cuidado que desarrolla la población por admirar su creatividad y habilidades. Al mismo tiempo que se trata de

imponer estilos de música, de letras grotescas y los alimentos como los hot dog's y las hamburguesas, se reproduce la enseñanza del huapango, la gente disfruta su baile y elabora con gusto platillos ancestrales nombrados en algunos textos de historia.

La ampliación de cadenas productivas se incrementaba rápidamente a partir de la década de los 70's y al mismo tiempo que los monopolios se consolidaban orillaban a la quiebra a medianos y pequeños empresarios. Se rearticulaba la división internacional del trabajo, sellando a sudor y sangre el agotamiento del sistema fordista imposición de lo que se llamó la Industrialización por sustitución de importaciones.

El capitalismo mundial entró en una de sus crisis recurrentes. A partir de la creación de los organismos financieros como el FMI y el Banco Mundial se agudizó el problema de la deuda, los países declararon la moratoria, los precios del petróleo se vinieron abajo y los Estados Unidos imprimieron billetes sin ningún respaldo real. Este capital ficticio se reestructuró y se ha incrementado con la globalización, una de las vertientes de la solución a la crisis agudizada hoy en día por la pandemia. Los Estados desarrollaron una política expresada en la privatización de las empresas estatales y de la infraestructura de los países reduciendo sustancialmente su rol liberal, lo que constata en los cientos de reformas al marco constitucional.

Se redujeron los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo, que implicó más desempleo, un proceso de desmantelamiento de las instituciones de bienestar social, de las organizaciones sindicales y la flexibilización de la jornada de trabajo, reduciéndose el nivel de vida de la población.

El sujeto social se ha desplegado de maneras múltiples, destacando el protagonismo del movimiento feminista, las resistencias de los pueblos originarios, los procesos autonómicos por el bien común, la organización de familiares de asesinados y desaparecidos junto a miles de voluntarios en su búsqueda, los obreros

contra la forma de dominación, los estudiantes rechazando una y otra vez la privatización de la enseñanza que implica la modificación de los contenidos y las formas patriarcales imbricadas que violentan el proceso, así como muchas otras resistencias de la gente común que nos negamos a aceptar lo que se presenta como real y que no deseamos, no nos identificamos con ello, ahondando la crisis.

A partir de la violencia desplegada en el 2008 con la mal llamada guerra contra el narcotráfico, cada kilómetro cuadrado del territorio tamaulipeco se ha vivido como guerra contra el pueblo. En la geografía que habitan los tamaulipecos, la muerte se acerca a cada instante.

Esta situación no es fortuita, su frontera con el país vecino del norte que por su densidad demográfica es el principal consumidor de los productos derivados de la droga, hace del territorio tamaulipeco un eslabón importante para su producción y comercio. El dominio de este negocio en la zona lo ha tenido desde hace varios años el denominado cartel del Golfo.

Esta organización creció con el negocio de la droga y adquirió tal fuerza que se hizo prácticamente del monopolio de la violencia. Se conformó en una parte por Ex agentes de la policía y logró el control de los órganos policiales del Estado. Su empoderamiento en la zona se reforzó en el 2010 con la protección que obtuvieron de un grupo de ex integrantes de fuerzas especiales del Ejército conocidos como los Zetas⁵ (Paley, 2018: 164).

En el Informe de la Comisión Nacional de Búsqueda de la Secretaría de Gobernación del 6 de enero 2020, se ubica a Tamaulipas como el estado con mayor número de personas desaparecidas. Su registro habla de diez mil treinta y dos

⁵ Los primeros Zetas fueron reclutados en los Grupos Aeromóviles de Fuerzas Especiales (GAFE), unidades de élite del Ejército Mexicano, quienes fueron entrenados por Fuerzas Especiales del Grupo de Intervención de la Gendarmería Nacional francesa. Uno de los integrantes de estas unidades del Ejército, Rogelio López Villafana fue entrenado en Estados Unidos (Dawn Paley, 2018, página 165, Ibid)

personas en el período de 1960 al 31 de diciembre de 2019, además de la ubicación de 440 fosas clandestinas.

Sólo del 1 de diciembre de 2018 al 13 de junio de 2020, la misma Comisión informó que Tamaulipas registró la desaparición sin localización de 2119 personas. El dato se fundamenta en denuncias formales por lo que organizaciones sociales como La Red de Desaparecidos en Tamaulipas A.C. (REDETAM), considera que el dato es superior, lo que nos habla de una guerra que no acaba, aunque los enfrentamientos armados en las calles hayan bajado.

El estado de Tamaulipas se encuentra entre los que tiene el más alto porcentaje de desplazados por la violencia. La CNDH documentó 20 mil casos en ese estado en los últimos 8 años. (CNDH, 2016: 152).

En ese contexto, el aumento acelerado de movimientos migratorios durante el siglo XXI, junto al endurecimiento de los Estados que los rechaza, ha propiciado inclusive muertes masivas en diferentes geografías, empero la discriminación y el odio se movilizan, influenciando a los pueblos del mundo entero.

La violencia en Tamaulipas ocasionada por la lucha por el control del negocio de la droga alcanzó a los inmigrantes. El problema se visibilizó el 26 de agosto de 2010, cuando se supo del asesinato de 72 inmigrantes procedentes de Ecuador, Honduras, Brasil y El Salvador en San Fernando (Tamaulipas), y el descubrimiento en marzo de 2011 cuando fueron exhumados 194 cadáveres, entre ellos de inmigrantes que los días del 19 al 31 de marzo se dirigían a la frontera en autobús. Los migrantes sufren también la violencia en la comarca citrícola de Tamaulipas. (CNDH, 2016)

La violencia cotidiana, de la que los inmigrantes y migrantes quieren fugarse tiene que ver también con la muerte. Muertes ocasionadas por desnutrición, frío, hambre,

calle.

Los desplazamientos forzados de enormes grupos humanos a través del cruce de fronteras ya sean terrestres o marítimas durante las últimas décadas, muestra millones de personas que encarnan la degradación humana o mueren en la búsqueda de sobrevivir o de articular entramados comunitarios que posibiliten la configuración de una perspectiva de futuro diferente.

Otra parte de la vida cotidiana del Sur de Tamaulipas concierne a lo que sucede en los espacios públicos. Las zonas comerciales de ciudades y pueblos han permanecido cerradas por semanas enteras de manera intermitente durante la última década. La juventud ha sido la más vulnerable en este contexto debido a que es considerada presa fácil para las tareas del narcotráfico.

El ejercicio de la violencia contra la juventud se traduce en exclusión, discriminación, mal trato y precariedad. Lo que lleva a la ruptura entre las aspiraciones de los jóvenes y la vida cotidiana.

Esta situación se desplegó con la violencia capitalista en su forma de guerra contra el narcotráfico iniciada en el año 2008 como estrategia de gobierno. Situación que ha convertido el territorio nacional en fosas clandestinas con restos humanos generalmente fragmentados.

Debido a la complicidad de malos gobiernos, militares, paramilitares, narcotraficantes y empresarios dominados por la avaricia, se ha trastocado la socialidad, imponiendo dolor profundo, rupturas, separaciones, tratando de destruir la esperanza de futuro.

Miles de familiares de personas desaparecidas y miles de personas voluntarias se

han organizado para la búsqueda de quienes ya no están con nosotros. En Tamaulipas iniciaron pequeños grupos de familiares y se fueron ampliando hasta confluír en la REDETAM. Esfuerzos que les han permitido encontrar a algunos de sus familiares, realizar protocolos, iniciativas, pero, sobre todo, hacer comunidad.

Si la característica de libertad del ser humano es estar constantemente reformulando la concreción histórica de su socialidad, entonces esta característica se contrapone a la función del Estado y todos sus mediadores. De tal manera se despeja el camino para fortalecer la negación de identificarnos con las construcciones sociales y subjetivas resultado de las formas de dominación, como formas de resistencia.

IX. La esperanza, la posibilidad.

A pesar de la apariencia que deja el análisis de la dinámica capitalista de un sistema totalmente constituido, y de la realidad de la imposibilidad de modificarlo a partir de un individuo en singular, el trabajo de Marx, y en general de la tradición de la teoría crítica, busca señalar que el capitalismo no es de ninguna manera un sistema constituido totalmente sino en permanente proceso de reactualización, precisamente porque es una forma histórica de dominio de lo que es por naturaleza indomable: la necesidad de libertad humana.

Holloway recalca que este carácter inacabado es precisamente lo que permite la adopción de conductas anti identitarias con las múltiples formas capitalistas que se encuentran en resistencia y con horizontes de superación del hecho capitalista.

La juventud es la etapa de los ideales, la utopía, las grandes expectativas. Es un potencial detonador del interés por incorporarse en el estudio y desarrollo de las artes, las ciencias, las humanidades, los oficios y saberes diversos.

A la juventud le empuja el deseo de la vida, generalmente un deseo de vida transformada, de vida mejor. El impulso de hacer diferente y su capacidad creativa lleva en muchos momentos a los jóvenes a resistir y a rebelarse negando lo que no quieren, lo que no les permite respirar a gusto, sin taquicardias.

La obra de Bloch expresa su búsqueda permanente por transformar el mundo. Propone como un eje central aprender la esperanza, mantenerla y fortalecerla por medio de acciones de negación y rompimiento con el capitalismo, las veces que sean necesarias. En el desarrollo de su obra no habla de utopía, sino de una gran variedad de utopías, es decir, no habla de sueños sino de multitud de sueños. Por estas razones, la obra de Bloch cobra relevancia en el presente trabajo investigativo.

Cuando el autor escribe: pensar es traspasar, considera la acción de pensar como ejercicio filosófico. Está proponiendo que la filosofía, no sólo se dedique a la interpretación del mundo, sino que lo transforme (como lo escribió Marx en la onceava tesis sobre Feuerbach); habla acerca de la necesidad de aportar las herramientas para que nadie sea considerado ni tratado como objeto, posibilitando un mundo mejor, aún con sus contradicciones, partiendo de la oscuridad.

Para Ernst Bloch, el sueño, la utopía, el deseo, despliega los impulsos de las personas para concretarlos. Esto que produce el sueño, lleva consigo la necesidad de conocer lo que se requiere para su concreción, en este sentido, el sueño se convierte en un motor del conocimiento. Considero que despliega a la vez la posibilidad de la lucha. Por ello, critica el pensamiento enfocado en lo llegado a ser. Considerando la necesidad de que la filosofía profundice en lo que se requiere para transformarlo, perfilando un proceso de desfeticización. ¿Cómo podría la humanidad dejar de ser objeto sino a través de ese proceso que de alguna manera lo explica a través del impulso, justamente, de conocer para transformar?

El autor, más allá de psicólogos o psicoanalistas de la época, que tienden a explicar

los impulsos hacia atrás de la vida de las personas, él, entiende que cuando nuestros impulsos no pueden ser concretados, en algunos de nosotros, nosotres, nosotroas, se presenta un aún no, que forma parte del inconsciente pero que irá en búsqueda de concretarlo, es decir hacia adelante, al traspase.

En el apartado de La -noche de los cuchillos largos-, hace un análisis del rencor agazapado de la pequeña burguesía de no ser lo que los de arriba son, no importando los motivos por los que llegaron a ser como son, quiere ser como ellos. Los señores, dice el autor, vieron en Hitler al instrumento útil para sus objetivos. El sueño de venganza nazi es subjetivamente un sueño retenido. Sabemos que la pequeña burguesía puede asumir un papel de aliada a los procesos de resistencia, quizás como el caso del mismo Bloch. No obstante, aquí tenemos uno de tantos ejemplos donde esta clase no se indigna con la explotación y está dispuesta a cualquier cosa para formar parte de *los señores*.

Mientras el sueño burgués es la acumulación personal, el sueño revolucionario es la justicia, la igualdad y la humanidad. Ernst Bloch aporta el principio esperanza como potencia. Hay que profundizar en ello para desplegarlo.

Capítulo 2.

Planteamiento del problema.

El capitalismo es tendencialmente totalitario y ontológicamente violento. Lleva consigo procesos de fetichización expresados en un mundo de apariencias y lo que me interesa es lo que hay dentro de esas apariencias; la teoría crítica posibilita ver eso que se oculta.

Me propongo investigar cómo se reconfigura la esperanza en jóvenes sobrevivientes de la violencia capitalista en su forma de guerra contra el narcotráfico.

Para Ernst Bloch (2004), la juventud es la época de transición, de productividad. Piensa que es el momento de las expectativas, de todo lo nuevo, del futuro. La vida quiere decir mañana y en todos lados, el lugar del nosotros.

Me topé con este tema porque durante las últimas dos décadas se ha agudizado una guerra contra el pueblo en México, en su forma de guerra contra el narcotráfico. Tamaulipas es el estado que tiene uno de los índices más altos de personas desaparecidas, asesinadas y desplazadas siendo las y los jóvenes los más afectados.

En 2019, la Alta Comisionada por la Organización de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ONU-DH), Michelle Bachelet declaró “México tiene cifras de muertes violentas propias de un país en guerra: 252 mil 538 desde el 2006, 26 mil cuerpos sin identificar y casi 10 asesinadas al día”. (Olivares, 2019, en línea).

Mi compromiso con el tópico también tiene que ver con mi historia de vida ya que nací en ese estado y me siento comprometida por entender lo que ahí se vive y porque considero que las juventudes cuentan con una potencialidad enorme para agrietar lo que consideren que hay que agrietar. Sin tomar en cuenta el contexto societal y su antagonismo, la violencia capitalista no se puede entender.

En este contexto y apelando a un sentido ético conmigo misma, con las y los jóvenes, así como con el saber y con el pueblo al que pertenezco, es que me propuse indagar acerca de la configuración de la esperanza de los jóvenes sobrevivientes a ese contexto en el periodo 2010-2020.

Soy activista desde joven y debido a ello he sido objeto de persecución, tortura, encarcelamiento y aislamiento severo en condiciones de excepción. Parto de aquí, porque considero que esa experiencia me permite hacer un puente de acercamiento a las subjetividades de las y los jóvenes trastocadas por esta forma de violencia.

Vivo lo reproducido en las relaciones sociales que impactan la vida cotidiana, empero me encuentro en una lucha constante conmigo misma, intentando negar en la práctica desde la pequeña escala en algún ámbito de la violencia capitalista y patriarcal. Lucha que ha sido compleja, pero la deliberación colectiva de otras formas de hacer, así como el estudio hoy de algunas de las bases del pensamiento crítico, me posibilitan un mejor abordaje del trabajo investigativo.

Para Verónica Gago la lucha, el movimiento de las mujeres, el movimiento feminista trasluce una potencia y parto de ello:

Potencia feminista significa reivindicar la indeterminación de lo que se puede, de lo que podemos. Es decir, no sabemos lo que podemos hasta que experimentamos el desplazamiento de los límites que nos hicieron creer y obedecer. Es entender la potencia como un contrapoder (incluso de un doble poder). Y, finalmente la afirmación de un poder de otro tipo: que es invención común contra la expropiación, disfrute colectivo contra la privatización y ampliación de lo que deseamos como posible aquí y ahora. (2017: 25).

En ese sentido, me reivindico como feminista que *disfruta colectivamente con la lucha por la ampliación de lo que deseamos como posible aquí y ahora.*

Me he propuesto entender por medio del presente estudio cómo la violencia capitalista en su forma de guerra contra el narco se relaciona con la esperanza, si la destruye o no, y cómo se desarrolla el proceso en su particularidad.

Me interesa comprender cómo esta violencia extrema impacta, al menos tendencialmente, la esperanza como perspectiva de futuro en jóvenes que viven o han vivido ese contexto.

Durante la última mitad del siglo pasado, las desapariciones forzadas estuvieron motivadas por las ideas y la actividad política de las y los opositores al sistema. Las décadas con mayor número de desapariciones políticas son las de 1960 y 1970, período histórico nombrado por activistas e intelectuales como guerra sucia.

A fines del siglo XX, hubo un despliegue del narcomenudeo en el país, el que se fue generalizando colonia por colonia. Proceso iniciado por las ciudades grandes y medianas hasta abarcar el territorio nacional.

A principios del siglo XXI los intereses por el control del tráfico de drogas fueron creciendo en el país, ocasionando tensiones tremendas por las ganancias. Los cárteles más importantes han estado aliados a diferentes grupos de poder, pero al mismo tiempo se han confrontado entre ellos mismos y contra quienes han considerado necesario, en el afán de obtener la mayor parte del botín.

Las muertes y desapariciones fundamentalmente de jóvenes mujeres y hombres aumentaron enormemente desde la primera década del presente siglo con la llamada guerra contra el narco que el presidente de México en esos momentos, Felipe Calderón Hinojosa, así la nombró.

Ser testigo parcial de lo que sucede, tener que correr y tratar de resguardarse

cuando se escuchan balaceras producidas por enfrentamientos de grupos de jóvenes tratando de saldar cuentas del narcomenudeo, entre muchas otras contingencias, hace víctimas de la violencia intencionada, a todos los que habitan esa geografía intentando siempre darle la vuelta al concepto de víctima en aras de sobrevivir.

Cuando una persona no regresa a su casa, familiares y amigos generalmente pierden toda comunicación con la persona que ha sido objeto de algún tipo de violencia intencionada. Después de este tipo de hechos, solo en algunos casos, los familiares reciben una llamada telefónica (según testimonios tomados en trabajos anteriores) a través de la cual escuchan una voz diciendo: "...no se preocupe, su familiar está bien, trabajará con nosotros en Michoacán", por ejemplo. El uso del concepto "trabajaré" implica la naturalización de su uso en acciones delictivas que implican procesos de degradación social.

No todas las familias o colectividades sociales reciben ese tipo de notificaciones por medio de llamadas telefónicas, en ocasiones se enteran de que apareció el cuerpo de la persona extrañada, tirado o expuesto en algún lugar de la localidad, se trata de desapariciones forzadas y luego asesinatos o feminicidios. No se tiene la certeza de los tiempos que sufrieron vivos ni la secuencia de las múltiples violencias que se aprecian en los restos encontrados.

Los jóvenes son testigos de que la violencia ejercida en el presente siglo no es una violencia como otras, ya responde a otra lógica que va transformando la realidad. Quizás ya vivida en otras geografías. Ya no se trata de una redada en un festival o un toquín como también lo nombran, se trata de la muerte en cualquier momento, en cualquier calle, en cualquier lugar, en contra de cualquier persona.

En la mayoría de los poblados de Tamaulipas, las familias han sido objeto directa o

indirectamente de esta forma de violencia capitalista agudizada a partir de 2006. En esta situación podemos hablar de la existencia de un trauma social. Hablo de esta idea a partir de la siguiente concepción:” Se utiliza el término de impacto social traumático para referirse a un proceso histórico que haya afectado a toda una población.” (Martín-Baró, 1988: 75). Los impactos de la violencia no solo no son patológicos, sino que constituyen síntomas normales como respuestas a situaciones y actos anormales.

Una sociedad donde más de la mitad de sus jóvenes no tienen acceso a la educación, a la alimentación, a las artes, a la recreación, a la práctica colectiva y creativa, es una sociedad enajenada por las formas de dominación del capital. Si hablamos de una sociedad donde sus jóvenes no tienen posibilidades de acceder a la educación y a la salud, podemos decir, que la forma de socialidad mediada por las instituciones, es violenta y degrada a la humanidad.

Me he preguntado ¿Qué pasa con tantos jóvenes que quedaron sin sus hermanos o hermanas o que perdieron a sus amistades o vecinos? ¿Cómo vivieron esos momentos? ¿Cómo se explican lo sucedido? ¿Qué pasó con sus subjetividades? ¿Cuáles son las claves que nos posibilitan entender el horror, su procesamiento y la configuración de la esperanza si la hay?

Los últimos 10 años de mi práctica profesional ha sido de acompañamiento e intervenciones psicoterapéuticas en situaciones de violencia extrema con la perspectiva psicosocial. Mi experiencia en ese contexto está relacionada con jóvenes en situación de riesgo residentes en regiones periféricas de la zona metropolitana; y jóvenes en prisión por motivos políticos, así como con comunidades indígenas azotadas por la violencia en el contexto de la llamada guerra contra el narco.

En varias charlas sostuve que la guerra desatada por Calderón era una guerra contra el pueblo y particularmente contra los jóvenes, pero que se presentaba como una guerra contra el narcotráfico. Sin embargo, no había profundizado en el tema y me propongo acercarme a él a través del presente trabajo.

El trasiego y venta de drogas y de armas, los enfrentamientos por control territorial, la impunidad, el uso de la fuerza para obtenerlo todo, son características que forman parte de esta guerra.

La propiedad de mansiones, camionetas, mujeres, armas y drogas se ha transmitido como símbolo del deseo en muchos de los jóvenes y algunas muchachas a través de infinidad de videos, series y películas, tecnologías de dominio producidas y reproducidas por un entramado de complicidades con funcionarios de gobierno y empresarios.

La incorporación y el sometimiento de jóvenes en este proceso más bien los ha llevado a su muerte en efímeros espacios temporales de 1, 15, 30 días, generalmente no más.

En el estudio *La lucha comunitaria de las mujeres en Tariquía* de Claudia López y Marza Chávez, se plantea que en Latinoamérica la violencia se ha incrementado como forma de precarización de la existencia.

Si, efectivamente las múltiples formas de violencia capitalista generan tal precarización de la vida que impide a personas, segmentos sociales o pueblos enteros mitigar el hambre, hiriendo la dignidad de la humanidad entera, complejizando el rescate de la dimensión ética de la vida.

En Tamaulipas, la precarización de la existencia se ha constituido en uno de los nidos del narcotráfico reproduciéndose la violencia a tal grado, que muchas veces no hay palabras para nombrarla en su especificidad y no puedo ser ajena a ello; de esta manera el Sur de Tamaulipas se convirtió así en el territorio que había que seguir caminando para el trabajo investigativo.

La teoría crítica y el marxismo abierto posibilitarán indagar en ese contexto, si existe un excedente como potencia transformadora en las subjetividades de los jóvenes, además de dejar huellas dolorosas.

Durante el siglo XX uno de los grandes temas de discusión del marxismo versaba acerca de la existencia de formas de reproducción de la vida capitalista o tendencialmente anticapitalista. Ante lo cual, algunos de los discursos críticos adoptaron una concepción lineal de la historia que condujo a su interpretación como producto de la secuencia de etapas, valorando que durante el capitalismo todo quedaba subsumido por el capital. (Gutiérrez y Salazar, 2015)

Cuando Bloch escribe: pensar es traspasar, parte de la oscuridad y está reflexionando filosóficamente. Retoma a Marx en *Las tesis sobre Feuerbach*, reafirmando que no sólo se debe de interpretar al mundo, sino que hay que transformarlo.

Preocupado porque a los humanos se les trata como objetos, señala la necesidad de que la acción filosófica aporte herramientas para desaparecer los malos tratos, posibilitando con ello un mundo mejor con todo y sus contradicciones que forman parte de la dialéctica de la historia, donde la relación S-O se encuentra en tensión permanente.

De lo que se trata es visibilizar la relación entre los antagonismos. Entender de esta manera que la relación entre productores de las plantaciones de drogas, quienes

las procesan, quienes las venden, quienes lo posibilitan y lo que ello implica, no en una relación externa, sino parte del relacionamiento social capitalista, y, por lo tanto, su explicación se encuentra al interior del proceso y no en otro lado.

Cualquier posibilidad transformadora sale de las entrañas de ese relacionamiento y la latencia del deseo para traspasarlo se vuelve acciones concretas. La guerra llamada contra el narcotráfico es una forma de la violencia capitalista, llena de tensiones como todas las formas, sin embargo, la expresión de la esperanza en medio de todas esas tensiones es lo que estudié.

Marco Analítico

- ¿Cómo se expresa la violencia capitalista?
- ¿La guerra contra el narco es una forma de violencia capitalista?
- ¿Cuál es el contexto donde indagamos acerca de la reconfiguración de la esperanza en jóvenes sobrevivientes de esa forma de violencia? El hilo conductor contextual llevará de la mano a la investigadora y a las y los lectores acerca de las características epocales, subjetivas y específicas de la región con la finalidad que al escuchar o leer las palabras de los sujetos nos movilicen a entender el fenómeno estudiado y qué tipo de reconfiguración de la esperanza es posible.
- ¿Cómo abordar con rigurosidad el presente trabajo investigativo? Este aspecto lo podré desarrollar partiendo de los sujetos con un abordaje metodológico cualitativo, problematizando el tema y utilizando el diálogo en la búsqueda de disolver la autoría. En el proceso analítico, los conceptos nodales de la narrativa me ayudarán a entender el fenómeno estudiado y a desplegar los conceptos si fuera posible, sin cerrarlos. Hay que mantener

una vigilancia metodológica por medio de preguntas y respuestas que posibiliten reflexiones epistemológicas.

- ¿Cómo se configura la esperanza como perspectiva de futuro en jóvenes sobrevivientes de la violencia capitalista en su forma de guerra contra el narcotráfico? Es decir, a partir del contexto, de sus tensiones, contradicciones y de sustentar las evidencias desarrollaré un análisis interpretativo cuando sea indispensable y articularé una explicación que tenga asideros en la realidad, corriéndome de los conceptos de dominación.

Desarrollé el trabajo investigativo con diez jóvenes del Sur de Tamaulipas, residentes en los municipios de Tampico, Cd Madero y Altamira, zona económicamente caracterizada por su actividad comercial y desarrollo petroquímico industrial donde las dos últimas décadas el tráfico de drogas se ha desplegado, aumentando las rupturas del tejido social.

Parto de que la magnitud de la violencia en la llamada guerra contra el narcotráfico se despliega más allá de quienes fueron asesinados, desaparecidos o de quienes sufrieron otras violencias.

De esta manera, la violencia no sólo se presenta en el círculo de familiares y amigos, o en los que coinciden en el espacio escolar o de trabajo, sino que afecta a la población entera, los impactos de la violencia se generalizan. A partir de ello, la mayoría de los sujetos serán personas cercanas de quienes sufrieron desaparición forzada, secuestro o fueron asesinados.

Debido a las características esencialmente subjetivas de las nociones que se abordan en el presente trabajo, utilicé el método cualitativo, y, considerando la conveniencia de fortalecer el corpus con otro tipo de evidencias, se exponen algunos datos estadísticos.

La técnica que posibilitó producir información para entender el tránsito de la subjetividad de los sujetos participantes en el trabajo investigativo fue la entrevista semiestructurada.

El objetivo fue propiciar un relato acerca de diferentes momentos vividos con preguntas detonadoras de una narrativa que posibilitó reflexionar sus palabras y dialogar con ellas. La persona y sus relatos de vida dan cuenta de la densidad histórica que le tocó vivir, son sujetos de vida. (Gómez Carpinteiro, 2015).

Las entrevistas incorporaron los siguientes aspectos:

- Relatos de aspectos o momentos importantes de sus vidas durante la niñez y la adolescencia
- Esperanza en tanto perspectiva de futuro en la infancia y en la adolescencia.
- Percepción del inicio de la llamada guerra contra el narcotráfico.
- Narración acerca del hecho violento, ¿cómo se vivió y/o se vive el sufrimiento?
- ¿A quién otorga la responsabilidad de la situación que ha vivido?
- Consideraciones acerca de la esperanza como perspectiva de futuro en la actualidad.

Las entrevistas se llevaron a cabo en tres partes considerando que las situaciones de violencia extrema generan subjetividades silenciadas que requieren este tipo de abordaje metodológico. Como silenciamiento entiendo el silencio impuesto, forzado por la violencia.

Aún y no tratándose de un silenciamiento transgeneracional como los generados por periodos de fascismos o dictaduras militares, en esta violencia capitalista en su forma de guerra contra el narco se genera una parálisis social soterrada que implica procesos de silenciamientos que pueden llevar varios años.

Generalmente en las primeras entrevistas la sujeta o sujeto desarrollan momentos de catarsis en la narración que son importantes para la elaboración de sus procesos, así como también para el buen desarrollo de la entrevista en su conjunto, posibilitando durante las sesiones posteriores, que las y los entrevistados recuerden el proceso traumático con cierta distancia que les facilite arribar a reflexiones más profundas que incluyan las tensiones o dinámicas sociales.

La realización de la entrevista en dos o más momentos facilita conocer más acerca de los límites del dolor y del horror, permitiendo que los sujetos profundicen un poco más en la esperanza.

Debido a las posibilidades de tiempo y recursos se realizaron entrevistas a 10 personas, cuatro de Tampico, tres de Ciudad Madero y tres de Altamira, Tamaulipas. Los tres municipios son considerados partes integrantes de la zona metropolitana del Sur del estado debido a la geografía que habitan.

Con el objetivo de garantizar que en el momento del hecho violento los sujetos no rebasaran los 35 años considerándolo el límite de la juventud, los entrevistados no fueron mayores a los 40 años.

De esta manera, inicié las labores del trabajo de campo tomando nota de personas cercanas a hechos violentos que yo conocía, pregunté a familiares y amistades acerca de otros, busqué datos hemerográficos, realicé dos monitoreos de posibilidades.

Elaboré una primera lista y a partir de ello, acordé fechas y lugares de entrevistas. Por el temor y la desconfianza aún existentes en la población, la sexualidad de los sujetos no fue prioritaria.

Me presenté como estudiante de maestría en sociología y expuse el objetivo de indagar acerca de la esperanza en el contexto de lo que nombran guerra contra el narcotráfico, dando mi nombre, mi profesión y el lugar de estudio.

Las entrevistas fueron grabadas en un tiempo promedio de 3 horas y 50 minutos, con permiso de las y los sujetos y con el compromiso de que se presentarían en extractos de manera anónima.

Durante los meses de agosto y octubre de 2019 desarrollé la primera sesión de la entrevista y durante los meses de diciembre y enero del 2020 la segunda y tercera sesión, siendo las características de las sujetas y los sujetos las siguientes:

- Siete mujeres entre 27 y 40 años, tres profesionistas, dos con estudios técnicos, una ama de casa y una vendedora ambulante:

Laura, 33 años, profesionista, residente en Tampico.

Pilar, 37 años, nivel técnico de estudios, residente en Tampico.

Ernestina, 39 años, educación básica, vendedora ambulante, residente en Ciudad Madero.

Catalina, 36 años, nivel técnico de estudios, residente en Altamira.

Francisca, 40 años, educación básica, ama de casa, residente en Altamira.

Lorena, 32 años, profesionista, residente en Ciudad Madero.

Karla, 27 años, profesionista, residente en Tampico.

- Tres hombres de 29, 32, y 39 años. Un músico, un artesano y un vendedor ambulante.

Joel, 29 años, nivel medio de estudios, músico, residente en Ciudad Madero.

Ricardo, 39 años, nivel medio de estudios, artesano, residente en Ciudad Madero.

Raymundo, 32 años, nivel medio de estudios, vendedor ambulante, residente en Altamira Tamaulipas.

Con el objetivo de facilitar el desarrollo del trabajo, seleccioné los fragmentos más significativos de cada una de las entrevistas, adoptando como subtítulo en cada una de ellas, la frase que consideré emblemática durante la entrevista.

Por último, con la finalidad de profundizar la comprensión de la subjetividad de los jóvenes en situaciones de violencia capitalista en su forma de guerra contra el narcotráfico en su relación con la esperanza, analizaré las entrevistas a partir de cinco consideraciones analíticas:

1. Recuerdos de la infancia.
2. Contexto.
3. Dolor.
4. Responsables.
5. Esperanza.

El diálogo lo concebimos como una premisa metodológica en donde nosotros somos parte, haciendo uso de acotamientos analíticos que no nos lleven a narrar todo lo que acontece.

Capítulo 3.

Desarrollo Investigativo.

I. Fragmentos narrativos.

Entrevista No 1.

¿Cómo paramos esto?

Laura, profesionista de 33 años. Me recibe en su casa de Tampico en una colonia con calles pavimentadas donde la mayoría de las casas en general se encuentran en buen estado. Ella viste de manera sencilla e informal, su trato es amable.

Laura no tiene una persona cercana desaparecida o asesinada, pero la importancia de esta entrevista es que visibiliza su percepción acerca del incremento de la violencia, contextualizando aún más el fenómeno.

“Cuando era niña todo era diferente. En la mañana íbamos a la escuela y en las tardes después de hacer la tarea jugábamos con las niñas de enfrente o las de la esquina, ibas y regresabas a la casa sin problema alguno o ellas venían y regresaban a su casa igualmente... mi gran ideal era ser gimnasta o jugadora de voli bol.”

“En la adolescencia cambiaron mis aspiraciones porque cuando iba a la secundaria ayudaba a mi hermanita y sus amiguitas a que aprendieran cosas que no habían entendido con sus maestras. Me di cuenta de que tenía facilidad para enseñar, pero, además me gustaba hacerlo. De hecho, quería ser maestra.”

“La presencia de los cárteles en el estado tiene más tiempo del que se considera comúnmente. Desde varios años antes del 2006, en muchas colonias de cada municipio ya se vendía y compraba droga. En algunas de estas colonias, sobre todo las ubicadas en la periferia, los narcomenudistas y sus jefes, realizaban fiestas para niños con regalos para todos ellos...”

“Hace un mes un estudiante de la facultad de medicina de la UAT (Universidad Autónoma de Tamaulipas) estuvo desaparecido y días después apareció en pedazos. Resultó que fue la novia la que lo mandó secuestrar, pagó una cantidad mínima para que le hicieran lo que le hicieron: raptarlo, torturarlo, asesinarlo y desmembrarlo... ¿Qué puede pensar usted, es una niña de 22 años que manda a matar y ayuda en el asesinato de su novio? Uno no puede asesinar a alguien porque ya no quiere estar con su pareja o por otra cosa semejante y sobre eso desmembrarlo o sea todavía más violencia metida dentro del caso. Todo eso yo pienso es a raíz de todo lo que está pasando, se adopta el ser narcotraficante, el asesinar como algo bueno, como algo aceptado, bien visto, no sé... al parecer son personas dañadas de la cabeza y el corazón, ¿cómo paramos esto?”

“Definitivamente hay un conflicto de intereses del gobierno y algunos cárteles del narcotráfico. Se piensa que esta guerra se inicia con Calderón que atiende a un grupo llevándole la contra a otro. Aquí en el estado se crean los zetas la responsabilidad la tiene un exgobernador Tomás Yarrington, Cambian de gobernador y le sigue Eugenio quien los divide desatándose una cruenta confrontación entre los jefes del cártel y sus guardaespaldas...”.

“Pelean la plaza a través de una pelea a muerte. Iba una en el camión, en auto o simplemente caminando y pasaban grupos de tres camionetas balaceadas, volteaba usted a otro lado y un carro abandonado con cuerpos como saliéndose por las ventanas... a las 2 de la tarde, a las 3... pues todo esto genera un pánico tremendo, un miedo excesivo de salir a la calle, muchos se van de la ciudad...”.

“Llegó un momento que era notoria una disminución en la población. Mucha gente fue obligada a irse porque el mismo narcotráfico pedía dinero no sólo porque tuvieras un negocio, sino por la misma estancia en la ciudad. A muchos les decían: quieres estar aquí, pagas o te secuestramos a ti o a un familiar”:

“De esta manera usted ve como varios municipios de Tamaulipas se van volviendo pueblos fantasmas, ahí están Mier, Soto La Marina, San Fernando, etcétera.”

“Estos 8 años que subió de intensidad esta guerra muy muy viva en el estado, dio como resultado un golpe durísimo en contra de la población. Muchas de las personas más vulnerables lo adoptan como algo bueno, y yo creo que esto de no tener las mismas posibilidades ayuda y pues deciden. Dinero, necesito dinero para la familia, para la casa. Mi mamá tiene 4 hijos, aparte el actual esposo la golpea y, la forma más sencilla en

la que no te piden ni un grado de estudios es el narcotráfico... “Le repito, poco duran esos jóvenes, y los que no se meten a eso, reproducen muchas de las formas impuestas que dañan tanto..., y entonces hablan entre ellos y se les escucha decir: no buey si no me cumples, te voy a mandar a levantar. Muchas veces quizás no saben qué significa lo que dicen, pero lo andan repitiendo”.

“Por ejemplo, la forma de expresar una emoción, un coraje es ésa, se pelean entre su familia y en seguida gritan frases como: te voy a matar hijo de la chingada..., es decir, como que adoptan el asesinar a alguien como algo natural, normal. Entonces es muy difícil estar escuchando algo así y es muy fácil adoptar una forma así”. “...Hubo momentos en que se decía no salgan están reclutando a la fuerza a jóvenes y jovencitas.”

“Imagínese como se siente vivir esto, yo me siento rota, con pérdidas, incompleta.”

“Esperanza sí hay. Una siempre desea que se arreglen las cosas rápido, pero no es así, Se requieren muchos cambios, muchos, pero el principal es la educación, se necesita una buena educación, una educación con valores. Ha perdido mucho la educación, hay un vacío en ella, hay que llenarla de contenido y eso requiere de organización y de la participación de todos.”

Me gustaría una sociedad sin balazos.

Fragmentos de entrevista No. 2.

Pilar nació en Tampico, tiene 37 años, estudió contaduría a nivel técnico y trabaja desde la adolescencia. Mamá de 4 hijos, su esposo fue asesinado en 2012. La esperanza es un tema que han abordado en conversaciones de familia.

Reside en una de las colonias de la periferia de Tampico. a donde llegué con un amigo que me ofreció transportarme en su auto. La colonia se percibía tranquila, pero con menos movimiento sobre todo de niños jugando en la calle. Mientras más nos alejábamos del centro era visible el deterioro de las casas como cierto abandono en la renovación de pintura, las hojas de lámina lucían corroídas y mal colocadas en ventanales o puertas improvisadas. Las personas que charlaban en algunos patios de las casas se alertaban quizás por la presencia de un auto desconocido. Muchas calles no contaban con la nomenclatura que posibilita localizar cualquier dirección, Paramos en una esquina para preguntar a dos jóvenes por la calle de mi destino, agradecí su respuesta, subí el vidrio de la ventanilla y comenta mi amigo: creo que eran halcones, sí creo que sí, le respondí. -No te bajes, consigue una entrevista en otro lado, comentó. -No te preocupes, me comunico contigo cuando haya terminado, muchas gracias por acompañarme... a las 10 de la noche le hablé por teléfono.

“Una de las cosas que más me gustaba de niña, era regresar de la escuela y que mi mamá hubiera dejado sopa de pescado o de mariscos para comer”. Su madre trabajaba en una despicadora de productos del mar.”

“Cuando era pequeña yo soñaba con ser doctora o licenciada. Cuando platicaba con mi papá me decía: si le pones empeño lo serás... De muy joven empecé a tener hijos y todo era muy difícil, pero acabé pues algo técnico, pero mi sueño sigue ahí y ahorita voy en segundo de profesional. Estoy agradecida con los estudios que ya

tengo porque me han dado trabajos y sobre todo pude ayudar a mi esposo en su negocio, tenía una tienda de abarrotes y ahora yo la atiendo.”

“Él no se merecía morir, nadie se merece morir así nomás porque se les fue una bala o porque quisieron disparar al aire o llevarte...no eso no se vale, ninguna persona inocente merece morir de esa forma. Con temor uno salía, muchos cuerpos de jóvenes aparecían sin vida, muchos empresarios salieron huyendo de aquí.”

“Esta colonia ha tenido muchas pérdidas, en una ocasión, varios de los vendedores de droga fueron a tirar unos cuerpos a un lado del canal, cerca del lugar había un grupito de chamacos que vieron lo que hacían. No tardaron en corretearlos y balacearlos, a un joven que nunca salía a convivir a disfrutar, se lo llevaron. A otro vecino lo destazaron en un lavadero”.

“Lastimar a la comunidad así nada más porque sí no está bien. Esa gente no se da cuenta del daño que hacen. El día más triste de mi vida, mi esposo había sacado una bocinita de la tienda y escuchaba música con un joven que le ayudaba y otro joven del comercio de junto. Escucharon una detonación muy cerca y los jóvenes se pararon para guarecerse cuando una camioneta pasaba frente a ellos y le tocó a mi esposo. Quizás no supo qué hacer...”

“Me encerré en un pozo oscuro por mucho tiempo... estaba fuera de sí, no podía salir. Muy a lo lejos a veces escuchaba voces que me decían: mira mamá, mi papá nos dejó así no más y tú también nos quieres dejar, mamá, mamaá... no tenía fuerzas, me sentía vigilada, pensé que no iba a poder, pero dios me permitió hacerlo.” Todavía padezco depresiones, le lloro mucho, pero trato de hacerlo sola. Cuando uno tiene hijos la esperanza es verlos crecer y salir adelante...”

“A mí me gustaría que la sociedad fuera una sociedad donde no se escuchen balazos. Una sociedad donde nos respetemos, nos saludemos. Como familia a veces platicamos acerca de todo esto, decíamos que el responsable de todo esto era Calderón, pero Estados Unidos también la tiene por ser el primer consumidor

de drogas. luego también vende armas y se complica todo. Súmele que hay muchas personas egoístas y envidiosas perdidas en tonterías y se agranda el problema porque se quieren más territorios.”

“Yo sueño con esperanzas. Veo un futuro para los hijos en lugares que sean nuestros. Hay que enseñar principios, respetar la vida de los demás. Las mismas mamás que tienen hijos delincuentes, pues habría que enseñarles que respeten la vida del otro. De lo malo hay que sacar lo bueno, hay que convivir y mejor sin drogas”.

Es importante la comunicación entre todos desde los más cercanos a los más lejanos. Afortunadamente en la cuadra donde vivimos nos cuidamos, nos tratamos como familia. Hay muchas formas para que una sociedad cambie ese pasado que marcó nuestras vidas y que, puede seguir”.

Saludar hace la diferencia.

Fragmentos de la entrevista No. 3

Ernestina de 39 años, vendedora ambulante. Residente de Ciudad Madero en una colonia popular, hasta su casa llega la brisa del mar, entre calles arenadas. La familia vive una herida más profunda desde 2017.

“Viví la niñez en la pobreza, mi padre sufrió alcoholismo con todos los males que tocan a toda la familia. También golpeaba mucho a mi mamá y a mis hermanos, aunque todos estudiaron oficios. Yo también quería estudiar, pero tuve que trabajar, mi gran anhelo de niña era llegar a ser una gran modista se lo decía a mi papá”.

Empecé a trabajar a los 13 años ayudando en casas, recuerdo que saliendo de la primaria me echaba un taco y corría al trabajo, lavaba y planchaba ropa, cada tarde iba a dos casas y lo poco que ganaba se lo daba a mi mamá, ya sea para el pasaje de mi hermano o para su lonche o para lo que alcanzara”.

“Así seguí mi vida, trabajando y quería tener más trabajos que nunca se terminaran para sacar adelante a mis hermanos. Eso sí, le recordaba a mi papá que quería tener un taller de costura, ya había tomado algunas clases, soñaba con vestidos que yo hacía...”

“Mi esposo también tomaba y me golpeaba, un día me salí de la casa con mi hijo mayor, ya no quería eso. Recuerdo que mis papás nunca me abrazaron o me dijeron que me querían, a mí también me cuesta trabajo abrazar o decirles a mis hijos que los quiero, ellos a veces me reclaman y ya se los puedo expresar, pero poco”.

“A mi hija que no ha regresado desde 2017 no le dije muchas veces que la quería y eso me duele el alma, pero no salen las palabras. Con fortuna un amigo de mi esposo lo invitó a un grupo de alcohólicos anónimos y se decidió y ya nos llevamos muy bien. Hablamos del problema y eso sirve mucho, sobre todo para mi nieta que está huérfana porque se llevaron a la mamá y al papá”.

“No pensamos nunca que nos fuera a pasar esto, siempre les dimos consejos: miren tengan cuidado, no se junten con esos que vean que tienen maldad. Mi yerno tenía una discapacidad y en su trabajo en una institución se burlaban mucho de él, mejor se salió y se puso de vendedor ambulante. Cada fin de semana los visitábamos y nunca vimos nada raro”.

“La mamá de mi yerno vio cómo se los llevaron. Llegaron en la madrugada y se llevaron a cuatro adultos y a la niña. Entraron violentamente y en la madrugada siguiente soltaron a los dos mayores y a la niña. A veces siento como que ya no puedo, me pregunto ¿cómo estarán?... (llanto), como que este dolor me da muy fuerte”.

“Mis hijos me hablan y me dicen, mamá estamos nosotros no te caigas. Gracias a dios no hemos tenido noticias de que ya aparecieron tirados. Hicimos una denuncia ante el Ministerio Público, nos dijeron que nos llamarían para hacernos un examen de ADN. Hasta ahorita no hay nada, no nos han llamado”.

“La niña vio todo, que los tenían tapados de la cara con una pistola puesta en la cabeza, los golpearon, los escupieron. Ella dice que no puede olvidar eso, yo digo que no debió vivir eso, es un angelito. Muchas veces se levanta llorando en las madrugadas y pide por ellos. También hace dibujos y en todos está ella con papá y mamá, agarrándolos de la mano y les pone los amo, los amo mucho.

“Esas personas no saben cómo dañan a uno, cómo es que están dañando a su propio hermano, seamos como seamos somos hermanos. No ven cómo están violentando a tantos, porque no nada más se llevaron a nuestros hijos, se llevaron nuestros sentimientos, nuestro corazón.”

“También hay que pensar que los responsables de todo esto son los que gobiernan y creen que como entran y salen a uno se le va a olvidar quienes pasaron sin hacer nada o haciéndolo mal. Tienen que pensar mucho y hacer mucho más, más que nada”.

“¿Que cómo le hacemos para sobrevivir? Tenemos una esperanza, una fe, un dios, y también amistades que no nos dejan”.

“Queremos estar bien para poder cambiar poco a poco todo esto, necesitamos unión con los vecinos y pedir apoyo para unirnos porque aún no hay mucha comunicación, Hace semanas robaron en una casa de la colonia, esto nos llevó a la necesidad de avisarnos cuando cada uno sale, a decirnos palabras con confianza y eso es bonito”.

“La comunidad puede ser un cambio, antes había mucha más comunidad, más convivio entre vecinos, trabajadores y amigos. El saludo era muy natural conocieras o no a las personas.

No cabe duda de que cuando uno se saluda hace la diferencia, es una bendición el saludar.”

El mal es el ego.

Fragmentos de la entrevista No. 4

Joel, joven músico de 30 años, visibiliza parte del entramado de violencias en esta guerra llamada contra el narcotráfico. Vive en Ciudad Madero, en un cuarto de azotea bien iluminado, cuyo ventanal está cubierto con una cortina de hilos con caracoles y conchitas de mar. Desde el primer encuentro me miraba como queriendo escudriñar en mis pensamientos. ¿Alguna duda acerca del trabajo?, le pregunté, -No, sólo que me parece interesante, ¿podría conocer el resultado? -Claro que sí, el año próximo vendré a presentárselos-.

“Fui un niño introvertido, gustaba de las caricaturas, Desde el tercer año de primaria iba y regresaba solo de la escuela. Me encantaban las maquinitas podía pasarme todo el día ahí”. “Mi deseo era jugar, seguir siendo feliz y comer pizza con mi mamá y mi hermanita los domingos”.

“Recuerdo cuando me regalaron una consola de Nintendo fue increíble para mí, fui muy feliz. Imagínate tener que estar fuera de tu casa pagar para jugar lo que te gusta tanto y a partir de un día tener tiempo ilimitado para jugar en mi espacio y compartirlo con mis amiguitos, increíble.”

“De adolescente mi deseo era participar en una banda, vivir del arte, hacer música, no quería una licenciatura. El punk rock salvó mi vida, la necesidad de expresarme tuvo su cauce, tenía rabia, quería acabar con las mentiras.”

“El patrón, ahora todos dicen eso. Todos los medios y el gobierno responsabilizan a los capos, se convierten en los artífices de la maldad en el país. Son artífices configurados, todos están de acuerdo”.

“En el 2007 aproximadamente me di cuenta de que todo había cambiado. Un día abatieron a todos los que estaban en un antro incluyendo a una gran amiga que ahí trabajaba para darle de comer a dos hijitos que tenía, entre los amigos dijimos: aquí

están matando a la gente y todos lloramos. En el 2012 empecé a relacionarme con la música, íbamos a varias partes del país y me asombró mucho que todo el país estaba así. Mataban a éste, a la otra, al otro”.

“Desaparecieron a muchas personas, creo que todo se debió al cambio de estrategia, se quisieron hacer más ricos y dividieron a los cárteles dándole mucho juego al grupo más sanguinario y nosotros los jóvenes fuimos víctimas de esa guerra. A los gobiernos nunca les importó tantas muertes, simplemente nos llamaron daños colaterales y a todos nos convirtieron en eso”:

“Que a las 15:00 horas estén todos los comercios cerrados es una característica de zona de guerra. No hay control de nada, todo es una anarquía. Es una frustración, todos son valientes detrás de un ordenador”.

“En el 2017, un día se canceló la chamba y aproveché la tarde para ir por mi hermanita a su trabajo. Antes de llegar entré a un supermercado para hacer tiempo, vi discos, pero al pasar por un refrigerador vi una pizza, ya traía harta hambre, la escondí en la bolsa de la chamarra, no la pagué y me detuvieron unos vatos⁶ diciéndome que me había robado una pizza. No, contesté, latía en mí el deseo de comérmela con las manos y que desapareciera, pero no pude, luego me llevaron a un cuarto fuera de la tienda y me mostraron un video, todo me parecía raro.”

“Mi hermana me dio 50 pesos para que pagara la pizza y regresó a su chamba. Al pagarla los policías se acercaron y les dije al chile, si me tienen que llevar a algún lado llévenme ustedes no me dejen con esos vatos, uno de ellos contestó: no, no.”

“En efecto afuera me rodearon los vaticos que me detuvieron primero y se puso junto a mí un diller de la zona que paró un taxi y me tapó la cara. Me llevaron como a unas dos o tres cuadras de ahí a un cuarto como que era la sede, probablemente

⁶ Coloquialismo utilizado en el Norte del país para referir a un hombre joven.

a los que llaman espacios de seguridad, me destaparon la cara, había unas sillas, palos y algunos ladrillos rotos. Inició la golpiza y un interrogatorio”.

“Querían nombres de quienes vendieran drogas que yo conociera, me presentaron dos fotografías de unos fulanos para ver si los conocía, seguían los golpes con los puños y luego con ladrillos, pero no conocía a nadie a nadie, me preguntaron que, si me soltaban qué le iba decir a mi familia, -pues que me di de trompazos- les respondí. -Muy bien, muy bien-, afirmaron. Luego llegó otro que pegó más duro y se fotografiaron conmigo...”.

“Pero la tortura de no saber si estarás más ahí es una tortura tremenda, cualquier posibilidad de salir era incierto, Los vergazos que me dieron al inicio no tienen que ver con los trancazos que me dio el último en el pecho y las costillas y sin poder responder... el juez me dijo: ¿o sea que te agarraste a trompos? Pues...si...”.

“La esperanza tiene que ver con la espiritualidad colectiva, aminorando el ego, el consumo. La rueda de las empresas no se detiene, aunque nosotros dejemos de consumir, ellos seguirán produciendo. El proceso de transformar el alimento en una comida rápida para disminuir la mano de obra, si no se consume la tiran. El hombre ya no está preparado para sustentarse solo, nos han convertido en máquinas de consumo...”

“Si me preguntaras cuál es la frase que define a mi generación sería: sálvate tú mismo de la caída, es decir es solo ver por nosotros mismos porque la ayuda colectiva funcionaría cuando las diferencias, ya sean sociales, raciales, de géneros, o de sexo no existieran.”

“Estamos bombardeados por diferencias, tratan de dividirnos en todo, clases sociales, géneros, razas, haciendo sentirnos diferentes, pero no lo somos. Se genera una especie de frustración, que nos impide la empatía, la comprensión, cuando están acribillando a un ladrón todos lo festejan sin pensar el trasfondo.”

“En México todo es separación, rompimiento, clasificación, división social, se fomentan las pasiones, peleas por cosas sin sentido. Hay que prevenir la violencia, disminuir el ego, porque las personas que hacen todo esto están muy perdidas de la espiritualidad, enajenadas en un supuesto trabajo se ciegan al obedecer órdenes porque piensan yo quiero consumir, yo quiero esa mujer, yo, yo, yo...”

En el evento pasado tuve un poco de paranoia, inseguridad, hoy camino con más cuidado, con un poco de miedo, pero hay que controlarlo, no nos pueden quitar la libertad...”

Yo no pienso en el futuro

Fragmentos de la entrevista no. 5.

Catalina de 36 años, estudios técnicos, hermana de joven desaparecido en 2012, su narrativa expresa múltiples formas de la violencia en esos tiempos. Residente en Altamira, Tamaulipas. Vive con su esposo, una hija y el hijo de su hermano. En una colonia popular en una casa bien cuidada que se percibe resistente a las tempestades.

Amablemente me invita un vaso con agua. Me indica que pidió a sus papás que le ayudaran con los niños e inicio con el protocolo del motivo de la entrevista. Del área de las recámaras sale el papá, conversamos unos 10 minutos, le comenté de mi trabajo investigativo como estudiante de posgrado y el motivo de mi visita.

“Mi infancia fue buena, convivimos mucho con familiares de nuestra edad. Mi hermano y yo siempre andábamos juntos, jugando, en el circo, en el cine. Hubo una racha de crisis económica, pero contamos con el apoyo de familiares.”

Antes del 2010, nos robaron dos camionetas. Se pusieron a la venta y un día llegó un señor que pidió probarla, al subirse se la llevó. Al día siguiente mi papá y mi hermano la vieron en una colonia, le avisaron a la marina y al mismo tiempo llegaron a casa unas personas a preguntar por los papeles, les dije que nadie estaba. Me di cuenta de la presencia de otras personas en una camioneta estacionada cerca de casa con las que se fueron las que preguntaron por los papeles, hablé con la familia y los de la marina le dijeron a mi papá, saquen a su hijo de aquí...”. (Se fue 6 meses).

“En ese tiempo, a la hermana de mi novio estuvieron a punto de llevársela, ya tenían las puertas abiertas de una camioneta, pero esquivó casi corriendo una avenida de cuatro carriles y ya no hicieron nada, volví a nacer me dijo un día. Cambió de imagen para que no la recordaran y así fue...”.

“No estábamos acostumbrados a nada de eso y cada día fue todo más frecuente. Quemaban autobuses de pasaje. Empezaron las balaceras por todas partes, aquí mismo en la colonia en momentos parecía guerra. Mataron a una muchacha y la dejaron tirada, luego a un joven... lo peor es que nos fuimos acostumbrando, teníamos que trabajar o estudiar o abastecernos de alimentos...”.

“Uno puede esperar que una persona muy grande o enferma muera, pero ¿a tanto joven? Sólo te enteras, pues los mataron... entre familiares y amigos la comunicación telefónica era constante, tratábamos de evitar la muerte, la tensión la traíamos todos. A una señora la mataron, nos preguntábamos ¿por qué? Porque se asomó por la ventana, ya no te podías asomar, no te podías mover...”.

“En otra ocasión siguieron a mi hermano que andaba con un amigo en su auto, no había puesto atención hasta que le hicieron cambio de luces, los pararon dos camionetas con muchachas y jóvenes armados, los bajaron y les quitaron todo.”

“En otra ocasión, estaba oscureciendo, no había encendido las luces de su coche, le hizo la parada un hombre y le preguntó qué pasa con las luces, aún no anochece ahora las enciendo, respondió. La próxima vez no la cuentas...”

“El día en que se lo llevaron era domingo. Habíamos salido a comprar carne para asar. Andábamos en eso cuando recibió la llamada de un vecino medio vaguillo que le gusta llegar a casa de mi hermano o a la nuestra a la hora de la comida aceptando gustoso la invitación a compartir alimentos. Le dimos varias excusas para no coincidir, le dijimos que iríamos a la playa, luego dijo que estaba en la playa, y así hasta que llegó a casa de mi hermano que vivía muy cerca de nosotros”.

“Yo me encontraba en su casa, él tenía a su hijo de meses en sus brazos y el vecino llegó con algunos celulares para que se los arreglara. Mi hermano arreglaba todo tipo de aparatos electrónicos. Unos 15 minutos después, se estacionaron unas camionetas frente a la casa con jóvenes de entre 25 y 35 años gritando “somos federales”, solo uno traía cubierta media cara con un paliacate que tenía impreso el

dibujo de la boca de una calavera”. Les pusieron la pistola en la cabeza y empezaron a saquear todo, las computadoras, los celulares, las pantallas y todo lo que había, yo veía a mi hermano con su hijito en brazos y mi corazón palpitaba aceleradamente, estábamos paralizados.”

“Agarraron del cabello al vecino y lo sacaron con ellos. En eso un grito se escuchó: tráiganse también al otro... entraron de nuevo apuntándonos. Mi hermano me dio a su hijito (llanto), y se lo llevaron...”.

Mi mamá dice con frecuencia que ya no quiere vivir, ya casi no sale, está en tratamiento. Mi papá también lo toma en ocasiones. Yo mucho tiempo no podía dormir y me dio por salir y distraerme para no pensar en eso, luego me he dedicado a la luz resplandeciente de mi sobrino...”.

¿Futuro? Yo nunca pienso en el futuro, nunca he pensado en eso, hacia adelante, lo único que pienso es en qué hay que hacer día a día..., quizás porque hemos tenido todo”.

Mi cabeza no la tenía en mis hombros...

Fragmentos de la entrevista No. 6.

Francisca, mujer de 40 años, aprendió a leer en la adultez. Residente en el municipio de Altamira, su casa se encuentra ubicada en la periferia del municipio. Son habitaciones improvisadas, en un terreno grande que estaban cuidando y el dueño no les cobraba renta al menos por el momento. Secuestraron a su hijo en 2013 y regresó a los tres días.

“Mi infancia fue muy triste porque yo vengo de una familia humilde, sufrimos carencias, sufrimos hambre en mi pueblo. La necesidad me hizo moverme a Tampico a trabajar desde casi niña, pero como la renta estaba cara, decidí venirme a Altamira a vivir. Ayudaba a mis papás con lo poco que me pagaban. Luego me casé y mi esposo fue violento. Tuve cuatro hijos y dos me salieron enfermos, nada alcanzaba”.

“Uno de ellos por sus preferencias a los hombres resultó lo peor para el papá. Nos corrió varias veces de la casa, yo como pueblerina no sabía nada, no sabía que había justicia para maltratadores y golpeadores y nadie me aconsejaba. Mis hijos crecieron con el resentimiento que genera el maltrato físico y las agresiones verbales”.

“Mi deseo de siempre ha sido tener suficiente alimento y no más golpes. A ese esposo sólo le aguanté 17 años que parecieron una eternidad. Luego conocí a un hombre bueno que me ayudó a salir adelante. Mi hijo al que secuestraron él siempre trabaja, no fuma, no toma. Llegaron una tarde por él a su casa, a su cuartito, eran de mediana edad como entre 30 y 40 años”.

“Le dieron de cachazos lo golpearon, me lo dejaron como santo Cristo. Él es albañil se llevaron todo su pago, cuando lo sacaron de la casa lo vendaron. Estaba su esposa con él, empezó a gritar y la maltrataron con palabras altisonantes, que se callara porque si no también le iría mal. Quedó traumada, toda temblorosa”.

“Yo sólo escuchaba a mis vecinos diciéndome que por todos lados había pasado lo mismo y a muchos no los regresaron. No denuncié por miedo, por temor, tampoco sabía a quién denunciar, no sabía los nombres de quienes se lo llevaron y sabía que ningún caso estaba resuelto.”

“Un día me perdí, haga de cuenta que mi cabeza no la traía en mis hombros y mis pensamientos no los tenía aquí adentro. Iba en el carro de ruta⁷ y me bajé en un lugar que no era, no sabía dónde estaba. Caminé mucho, le di la vuelta a una manzana muy grande y decía ¿dónde estoy?, ¿qué está pasando? Me di cuenta de que estaba pasando un carro de ruta y no sabía a donde iba, si a un lado o a otro. Luego le pregunté a un señor, ¿cómo le hago para ir al centro de Tampico? A dos cuadras dijo”.

“Muchas veces me levantaba con temor, ya no salía a comprar nada. Temía que me fueran a jalonear, temía que me fuera a perder de nuevo, ese era mi temor. Uno no se explica cómo surgió esto, de dónde salió tanta maldad”.

“Yo creo que la culpa la tienen los gobiernos, no sé cómo explicarlo, pero hay mucha violencia, nos trataron como delincuentes, quemaron muchas casas, la violencia tocó mucho en la colonia, una cosa muy muy fea. Es algo que no se va a olvidar nunca, al menos mientras yo viva no se me olvidará jamás”.

“Ahorita ya es menos en comparación de hace años que se me salía el corazón al salir a la calle. Aunque aquí en la colonia todavía se escuchan enfrentamientos porque el viento va para allá (señala el Sur), ojalá se acabe pronto”.

“Para poder parar esto yo creo que es hablando con nuestros hijos porque un niño que crece chueco, chueco se va. Una criaturita yo pienso que desde los dos años hay que decirle esto no se hace, esto no se agarra, a lo mejor no al momento, pero se siembra la semillita para que vaya pensando”.

⁷ Coloquialismo que refiere a un taxi colectivo.

“Yo veo una sociedad donde haya trabajo para que no haya hambre y todos podamos estar tranquilos.”

Rompí con Dios...

Fragmentos de la entrevista No. 7.

Lorena de 32 años, profesionista con hermana desaparecida en 2013. Interpela al gobernador del Estado y profundiza en la reacción de su sobrina, hija de su hermana. Vive en Tampico y trabaja en Ciudad Madero.

“Los recuerdos de mi infancia todos son muy buenos. Me gustaba cumplir años, abrir los regalos, tenía muy buena suerte para que me dieran muchos, así era. Mi hermana que ya no está con nosotros era 6 años más grande que yo.

“Salía mucho con mi hermana porque algunas veces mis papás la condicionaban. Era apasionada en el estudio y obtuvo varias becas. Realizó varias investigaciones y cuando la desaparecen ella estudiaba, trabajaba, era mamá y en ocasiones fumaba mariguana. En ese entonces, mi aspiración era ser una buena dibujante”

“Creo que en 2011 es cuando nos empezamos a dar cuenta que las cosas iban cambiando. No sé si fue el cambio de gobierno, pero en los antros empezaban a circular noticias de que se llevaban a muchachas. No vayan es peligroso, decían”.

“Mi hermana y yo viajábamos por cuestiones de trabajo. De regreso a casa nos encontrábamos con alarmantes noticias. En una ocasión se trató de una buena amiga de ella y le afectó bastante”.

“Vámonos de aquí le insistí varias veces. Pero ella estaba tranquila, como quien dice quien nada debe nada teme. Durante los últimos meses se enroló con un hombre que no nos gustaba. Semanas antes de lo ocurrido, nos comentó a mi mamá y a mí que ya no lo aguantaba y que no lo volvería a ver”.

“Ella vivía con su hija de 7 años en una localidad cercana al puerto. Llegó con su hija esa noche, pero al día siguiente cuando despertó mi sobrina, su mamá ya no estaba con ella. Se puso a jugar, le dio hambre y comió a ratitos. Vio la televisión y

horas más tarde empezó a llorar. Un vecino la escuchó, rompió la puerta y la llevaron con su papá quien llevaba tiempo sin vivir con ellas”.

“Unos amigos de mi hermana le dan la noticia a mi mamá, ella me avisa y yo hablo inmediatamente con mi jefa de trabajo para decirle que tengo que buscar a mi hermana (llanto). Me dirigí a una Unidad de búsquedas de desapariciones. También conocí a una Asociación pro-víctimas que me ayudó bastante”.

“Es horrible que al poner la denuncia te traten como si hablara de un número, un expediente más. Es un edificio todo tapizado de fotos de todas las clases sociales, de diferentes etnias, todas de jovencitas, niñas, bebés. Y dime, ¿dónde está toda esa gente desaparecida?, rompí con Dios.

“El último día que la vi me dijo que yo era la mejor hermana del mundo y, a veces me digo, si mi hermana me viera ahorita que estoy como una piltrafa, que lloro todo el tiempo, que a veces no puedo levantarme, que no puedo sostener una conversación... no volvería a creer en mí”.

“Los primeros años mi sobrina hablaba muy poquito, no quería ir a fiestas. Su maestra me llamó un día para que fuera por ella porque no dejaba de llorar. Otro día se fue hincada a la escuela, no contestaba a nadie. Dibujaba rayones siempre con tanques de guerra. En una ocasión mi mamá le preguntó qué quería ser de grande, dijo que paracaidista porque así buscaría a su mamá por todo el mundo. Después de dos años, asistimos a psicoterapia, ya no lloramos tan seguido”.

“Un día salió en las noticias que el gobernador pasaría por la región, le comenté a mis papás que si hablábamos con él y acordamos ir con todo y mi sobrina. Ese día nos dimos cuenta de que no era sencillo hacerlo, estaba rodeado de tantos agentes, entonces no sé cómo, pero le grité, ¡señor gobernador!, ¡señor gobernador!, y, mientras miembros de su seguridad me rodeaban, yo alzaba la voz: Quiero saber dónde está mi hermana señor gobernador, póngase en nuestros zapatos por favor... se difundió su caso”.

Es triste no tener una tumba donde llorarle, tampoco nos atrevemos a ponerle un altar el día de muertos cuando no tenemos la certeza... Y sin embargo la veo en las mariposas, en el cielo, en el mar, en las plantas.”

¿Esperanza? Poca. Luego pienso: que seres humanos estén matando a otros seres humanos es que estamos destruyendo no sólo al país sino al mundo. Sí, las cosas han mejorado en Tampico, pero todo cambió, ya no es lo mismo, ya no somos los mismos.

Si me dieran a escoger dónde me gustaría vivir, la verdad me iría del país...

Solo por tener un tono diferente en la forma de hablar...

Fragmentos de la entrevista No. 8.

Ricardo de 39 años, artesano residente en Ciudad Madero. Lunes y martes trabaja en casa y los siguientes días de la semana los dedica a vender, en el año 2013 desaparecieron a su hermano.

“Mi infancia fue muy buena, en la familia se dedicaban al baile y a la cantada. Imagínese disfrutar del chachachá y el mambo de Pérez Prado, y además escuchar cómo se cantan los tangos. No había lujos, pero tampoco hambre”.

“Éramos muchos, papás, abuelos, tíos, primos, hermanos, en fin, no me di cuenta si había contrastes sociales, solo recuerdo que cuando iba con mi mamá al mercado pasábamos por *el triángulo*, la zona roja de la ciudad considerada como peligrosa. Yo traía la bolsa de carbón en el hombro y me decía: agache la cabeza no le vaya a ver los calzones a las muchachas”.

“Mi aspiración era participar en un grupo musical, no sabía si de chachachá o rock. Siempre nos organizábamos con cubetas, palos de escoba, latas, piedritas y así jugábamos bailando y cantando. En la secundaria varios coincidíamos en gustos, yo no fui músico, pero bailo muy bien...”.

“En la pubertad, salí de mi casa sin avisar y me fui para Estados Unidos, luego me alcanzó mi papá y me dio mucho gusto. Allá había mucha droga entre los jóvenes, se veían jeringas tiradas en las calles. Yo no le hago a nada de ese tipo de cosas y en ese tiempo menos, mi papá era muy duro y sabía que me podía medio matar. Dice mi mamá que cuando se hablaba de las bandas de narco satánicos, él llevaba a sus hijos a la escuela con un palo en la mano”.

“Entrando en la adolescencia creí que yo me quedaría allá, me pondría a trabajar, me casaría con una güera, tendría hijos y envejecería, pero todo cambió en 1994. Vi algo en televisión que me movería, salía un hombre encapuchado en medio de

tantas y tantos otros diciendo algo así como que habían tomado varios lugares en Chiapas porque querían un mejor vivir, casa, alimentación, salud...”.

“No entendía por qué hombres y mujeres se tenían que cubrir la cara. Yo no sabía ni dónde estaba Chiapas, quería ir para allá y entender lo que pasaba. Poco después me regresé y me puse a estudiar”.

“Siempre ha habido violencia aquí en la zona porque estamos a lado de los Estados Unidos, el paso de mercancías incluyendo la droga genera tensiones, pero desde 2008-2009 la violencia se hizo notar, aparecieron las camionetas de marca patriot. Muchos hombres con gafas negras, uniformados o simplemente armados, escuchando música de banda, se decía que eran los nuevos policías o que habían clonado los uniformes...”.

“Todos los gobiernos se asocian con el narco, ya todos sabemos que todos pelean por las plazas en las colonias, en los municipios, en los estados, en todo el país. Los enfrentamientos a balazos eran más frecuentes, la violencia empezaba a calar. Muchos amiguitos de la infancia ya no viven, otras amistades ya no están, o los confundieron o se encontraban con un fuego cruzado”.

“Uno de mis hermanos nació en un pueblito de Veracruz, llegó a la zona con su esposa y su hijito de 6 meses, quería mejorar económicamente. Con solo 19 años, consiguió trabajo al día siguiente de su llegada, en una herrería. Después de uno de sus pagos semanales pasó a una cantina y tomó una cerveza, una de las meseras se sentó a lado de él y le preguntó: ¿tú no eres de aquí verdad?, tienes un tono de voz diferente. Si, no soy de aquí... le platicó de dónde venía, a qué venía, donde vivía...”.

“Días después llegaron dos hombres armados a su casa, su papá estaba con él.

Mire señor, usted ni se meta, venimos por él. Sus papás lo buscaron desesperados como en 15 municipios de alrededor, hospitales, oficinas policiales y morgues. A los

dos meses lo encontraron a través de unas fotos de una morgue de un municipio de Veracruz muy cercano a Tampico. El cuerpo estaba deformado, muy torturado, lo exhumaron de una fosa común, le dimos cristiana sepultura”.

Lo encontramos, pero a veces nos preguntamos ¿cuánta gente no encuentra los restos de sus familiares o solo encuentran huesos después de 10 o 12 años? eso es algo que nos duele a todos. Mi hermano ya no vio más a su hijito de 6 meses”.

Claro que hay esperanza, hay mucha gente que está haciendo muchas cosas positivas, búsquedas de grupos de familiares y personas voluntarias. Se ve la nobleza de la gente, se ven muchas cualidades. Yo creo que las familias deben organizarse para su seguridad y de ahí pasarse a la comunidad. Eso sí, ya no se debe hacer uso de los impuestos en policías y militares, así no es”.

Quería gritarle a todo el mundo lo que estaba pasando aquí...

Fragmentos de la entrevista No. 9.

Karla Poeta de 27 años. Originaria y residente de Tampico, me abrió la puerta de su casita, amable pero esquiva. La narración fue fluida a excepción de los momentos que mencionaba las pérdidas.

“Mi infancia fue tranquila, mi papá le gustaba llevarnos a pasear y mi mamá era mi amiga. Siempre quise ser poeta, yo lo supe desde muy pequeña. Me imaginaba ser muy famosa por mis letras”.

“En la prepa tenía muchos amigos y yo quería tener un coche, así se acostumbraba. Cuando tenía entre 14 y 15 años empezó a cambiar el contexto social. Recuerdo que entre 2008 y 2009 fue la primera balacera por toda la ciudad, y pues los jóvenes sin entender de esas cosas, aprovechábamos para quedarnos en casa de las amigas o amigos. Al principio ese tipo de noticias las usábamos como pretexto.”

“Entre el 2009 y 2010, hieren a una amiga, luego se llevan a toda la familia de un amigo, al parecer una de sus hermanas era novia de uno del cártel. Sentimos mucho miedo, rabia, impotencia. Ya no les podíamos hablar a lo que quedaba de la familia porque nos lo pidieron. No sé qué más sentí, nunca he intentado aterrizarlo en palabras, ahora mismo me parece complicado hacerlo”.

“Pero sí, se siente mucho miedo, mucha frustración y querer gritarle a todo el mundo lo que estaba pasando aquí y al mismo tiempo la imposibilidad de hacerlo también. Había que pensar en el bien de todos”.

Luego fue un amigo de la infancia, luego un familiar, fue una situación permanente de vulnerabilidad y luego de la vulnerabilidad la normalización absoluta. Decíamos hay una balacera en la avenida Hidalgo, hay que agarrar mejor tal calle, se me hace tarde. Sin embargo, seguía la sensación de miedo, de que alguien no llegara”.

La responsabilidad siempre está relacionada con circunstancias políticas e intereses ajenos, se decía que Cavazos Lerma creó a los zetas, que, si era su grupo paramilitar, yo pienso que lo peor fue esa mala establecida guerra de Calderón contra el narco, creo que las decisiones políticas terminan fastidiando a todo el país, y también fue una decisión política que adquirieran tanto poder”.

Yo daba talleres literarios con otros jóvenes, por el 2013, empezaron a llevarse a artistas de calle, se sentía horrible porque, aunque no trabajo en la calle, entiendes al otro artista. Luego se llevaron a una amiga que estudiaba y trabajaba y pusimos la demanda, nos trataban de intimidar siempre. Me amenazaron telefónicamente que ya sabían quiénes eran mi familia y donde vivían, me salí de la ciudad”.

“¿Esperanza? ¿honestamente? Sigo dando talleres literarios y a veces de bordado porque también me gusta porque lo necesito. Es que yo sí creo que el arte, la cultura el conocimiento y la comunidad son ejes transformadores. Pero también creo que si no hay una economía sustentable, que si hay personas que no tienen qué comer al otro día seguirá habiendo personas que se les haga muy fácil usar al narcotráfico como medio de supervivencia y que se van a justificar a sí mismos bajo esas normas.”.

“He trabajado con niños y creo muchísimo en ellos, una vez una persona me dijo que los niños en un contexto de narco tan intenso no tienen esperanza. He escuchado que incluso narcos de abajo, de en medio o de arriba han dicho que se vive poco, pero se vive bien. Pero cuando trabajas con niños y los ves a los ojos piensas que sí puede haber un cambio, pero también estoy consciente que es mucha añoranza; eso de pensar que se puede cambiar el mundo con el arte y la cultura porque yo estaba convencida que así era y sigo trabajando bajo esa perspectiva, pero hay otra parte realista, pesimista de mí que no está tan segura de ello, pero sé que hasta que no encuentre otra alternativa de hacer que las cosas mejoren voy a seguir por ese camino, sin olvidar que las cuestiones de supervivencia están por encima de la conciencia...”.

Amarga esperanza.

Fragmentos de la entrevista No. 10.

Raymundo de 32 años, es vendedor ambulante y reside en Altamira Tamaulipas. Lo entrevistado en una Casa de Cultura, La narración es parca acompañada de un rictus de dolor y concluye con un acontecimiento trágico en 2014.

“Nací en Victoria, Tamaulipas. Cuando tenía 22 años salí de mi tierra natal porque las cosas se ponían cada vez más duras, allá no tenía familia y decidí vivir con mis primos aquí en Altamira. Nunca me imaginé lo que pasaría, a veces quisiera morir”.

“Como vendedor ambulante me sentía en mucho riesgo, Fue la época donde en Ciudad Victoria los narcos de la zona hicieron algo que le llamaron limpieza de los chapulines, que consistía en agarrar así nada más a cualquiera que creyeran que vendía alguna droga por su cuenta. La gente que trabajamos en la calle, éramos de por sí sospechosos de cualquier cosa que se les ocurría, por eso decidí venirme”.

“De chico todo era sencillo o estudiabas o trabajabas o las dos cosas, pero podías disfrutar de sentarte al anochecer en una mecedora en el corredor a platicar con la familia o ver el cielo”. ¿Qué podías desear?, ser doctor o licenciado, pero era mucho, yo me decía que me conformaría con encontrar a una buena mujer y tener varios hijos para que alegraran la casa. Pero mire a dónde hemos llegado...(llanto)”.

“Mi primo era taxista, alegre y muy trabajador. Hizo su casita y atrás un cuarto para los cachivaches⁸. Cuando le pregunté si podía vivir con ellos, pues vivía con su esposa, arregló enseguida el cuartito y le construyó un baño junto ... (llanto)”.

Una tarde del 2014,”mi primo le dijo a uno de sus familiares que lo habían parado los hombres de las camionetas, que lo llevaron a un lugar para amenazarlo de que podían hacer cualquier cosa contra su familia si no obedecía las órdenes, y ¿cuáles órdenes? ¡Malvados!, las órdenes eran, que aprendiera a usar un radio y una pistola

⁸ Coloquialismo que refiere a objetos de poco valor

que le dieron, que cada día se verían en un punto determinado y que tenía que seguir instrucciones”.

“Las instrucciones eran vete por esta calle, agarra por esta otra. Nosotros te decimos a cuál muchacha subas y dónde nos la entregas. Así varios días pasaron, él cambió mucho, llegaba molesto, nervioso, otro día le comentó a su familiar, tartamudeando, que eran 4, 5, 6 jovencitas... y dice su familiar que cuando hablaba él, estaba desfigurado como fuera de sí y no supieron qué hacer. Al sexto día a las cuatro de la mañana se escuchó un disparo en su casa. Se suicidó.”

Y pues, sobrevivimos con esa carga, con esa cosa de no saber qué va a pasar, es todo lo que le puedo decir.”

II. Diálogo con las entrevistas.

Transcritas las entrevistas dialogo con ellas y con otros y otras investigadoras(es) que han incursionado en el tema desde algún punto de vista. Ese diálogo será el eje central del análisis de las entrevistas, buscando claves que posibiliten entender la subjetividad de los jóvenes que viven o han vivido esta forma de violencia capitalista.

El diálogo se desarrollará a través de cinco categorías, o nociones relacionadas con temas abordados durante las sesiones de cada una de las entrevistas. Estas temáticas tienen que ver con: a) Recuerdos de la infancia, b) contexto, c) dolor, d) responsables y e) esperanza.

La capacidad simbólica del ser humano le ha permitido pasar a palabras lo que siente, darle un significado, y un sentido concreto a lo que ocurre. El hombre se comunica por medio del lenguaje, recreando imágenes y tratando de encontrar las palabras precisas para entender mejor las circunstancias que lo rodean.

El proceso de duelo tiene que ver con elaborar las pérdidas, simbolizar, colocarlas en la memoria histórica y permitirse soñar. Por ello, consideramos que una de las líneas de trabajo es el diálogo con la narrativa de los actores directamente afectados.

Las y los entrevistados presentan algunas similitudes entre sí, ya sea por el tipo de vínculo con quienes ya no están, o no sabemos dónde están, o por la edad u origen. Por esa razón el diálogo será de manera paralela con todas y todos. Haciendo vínculos cuando considere ilustrativo realizarlos.

Los argumentos correspondientes a las y los entrevistados se ponen entrecomillados y en cursiva, mientras que las argumentaciones de quienes dialogamos se ponen en tipografía normal, esta aclaración se hace para intentar desdibujar la relación y las tensiones sujeto-objeto.

Las entrevistas están llenas de recuerdos. Remembranzas destilando alegrías, añoranzas, tristezas, silencios y mucho dolor; hay reseñas subjetivas y de contexto, reflexiones, valoraciones, son fragmentos de vidas simbolizados en palabras.

Agradezco enormemente a quienes me permitieron preguntar, escuchar y grabar sus palabras. Es un tema muy sensible y espero que la intención de trato respetuoso quede reflejada en el producto de trabajo.

El diálogo.

I. Recuerdos de la infancia

La narrativa de Laura y de Raymundo expresan una añoranza de la posibilidad que había antes de la guerra: *los niños podían salir solos a jugar con los vecinos, todo era más sencillo, hasta mirar las estrellas desde su calle se podía*. Situación relacionada con índices de libertad del hacer en los tiempos, de seguridad de la vida. Empero, esa añoranza no es producto a que se viviera en un mundo ideal, sin carencias e injusticias, más bien lo vivido en esta guerra no se puede comparar a la cotidianidad de otras décadas.

Ernestina vivió con muchas carencias cuando era niña, inclusive con ausencia de palabras amorosas en su entorno. Francisca ha vivido en la precariedad toda su vida, sufrió hambre, frío y la imposibilidad de ir a la escuela.

Ambas vivieron los impactos que deja la convivencia familiar con un padre alcohólico desde la edad temprana de ellas, viéndose obligadas a trabajar desde muy pequeñas.

Probablemente los padres de Ernestina y de Francisca también vivieron otras formas de violencia capitalista, como la falta de tierra para trabajar, la carencia de empleo permanente, la imposibilidad de acceder a la educación formal.

Pero fue el alcoholismo la pesadilla de su infancia. Una de las adicciones más extendidas en el país, tiene casi obligatoriamente implícitos, fuertes impactos transgeneracionales por discriminación y menosprecio

La venta por doquier de productos alcohólicos de muy baja calidad constituyó un entorno social que permitió el extravío de muchos padres de familia, el hecho de que no tuvieran palabras, hasta que no supieran qué decir, es un ejemplo de ello.

El deseo de Francisca desde niña ha sido *“tener alimento suficiente y no más golpes”*. La vida de Francisca ha sido una lucha constante contra la precariedad que

dejaba la vida en el campo cuando la familia es grande y solo se cuenta con una o dos hectáreas de temporal y sin ningún apoyo de los malos gobiernos.

En esos momentos, todos los esfuerzos gubernamentales estaban orientados a la reforma del artículo 27 constitucional y todo lo que implicaba la firma del Tratado de Libre Comercio para América del Norte. Sin duda, el control de los monopolios sobre cadenas productivas tendencialmente globales contribuyó a una mayor flexibilización del dinero, privilegiando la financierización de las economías del sur. Esto ocasionó una todavía mayor pauperización de la vida campesina, impulsando grandes migraciones.

Ernestina anhelaba ser modista, pero se recuerda *“deseando más trabajo para que terminaran de estudiar sus hermanos”*, y así ocurrió. Al final todos consiguieron formarse en oficios, pero ella no pudo prepararse para poner su taller”.

El machismo que vivieron **Ernestina y Francisca** desde niñas tiene su anclaje en el pacto patriarcal. Muchos se daban cuenta de la violencia y la silenciaban, pero dice Francisca *“que al menos ella nomás lo sufrió 17 años”*, de acuerdo con su percepción. Tal como asegura Lagarde el machismo no sólo es un fenómeno cultural, es la expresión del poder masculino patriarcal (1990, p. 92) que se enlaza también con otras desigualdades, por un lado, la exaltación de la virilidad, la inferiorización y en la discriminación de las mujeres, pero también como expropiación de su trabajo reproductivo (Federici, 2018), y la explotación como asalariada. En las familias proletarias si bien todos padecen la explotación capitalista, las mujeres además sostienen la unidad doméstica a través de jornadas de trabajo invisibilizado.

Empero, los recuerdos tanto de Ernestina como Francisca de haber ayudado para la preparación de sus hermanos o poner más tortillas en la mesa de la familia significan logros en el terreno de las emociones que pueden fortalecer la voluntad y los deseos.

Los recuerdos de la infancia de Pilar, Joel y Ricardo comparten su relación con el gusto que les proporciona la memoria que tienen de sabores y sonidos compartidos con sus seres más queridos en la niñez como la sopa de mariscos o la pizza, y melodías musicales como el cha-cha-chá y el tango. Recuerdos que de manera singular son narrados por ellos en estas entrevistas, pero que son parte de la memoria sensorial que su recuerdo les posibilita cierto gozo. Esto puede parecer trivial pero se convierten en hilos de apoyo emocional importantes.

Catalina, Lorena y Karla hablan de los juegos, la playa, la convivencia familiar, los paseos. Catalina recuerda las experiencias infantiles más importantes junto a su hermano; Lorena salía frecuentemente con su hermana y cuando nació su sobrina el apoyo requerido para su cuidado las unió aún más. Karla refiere que desde chiquita ella sabía que sería poeta.

Los recuerdos sensoriales y espaciales, emocionales, de carencias y de afectos están vinculados a imágenes que van conformando el repertorio de la memoria. Memoria que forma parte de una herramienta compleja que orienta en los diferentes momentos de la vida lo latente, el despliegue de los sueños diurnos.

II. Contexto.

Todas y todos los entrevistados narran la crudeza de la violencia en el contexto de guerra, donde cada parte responde a la lógica del capital y sus mecanismos de continuidad. En el contexto que analizamos, el narcotráfico, la desaparición forzada, la trata de personas, el tráfico de órganos, la extorsión, el secuestro, el desplazamiento interno forzado y el cobro de piso son formas normalizadas de la criminalidad que auspicia la acumulación capitalista.

Laura relata que *la actividad del narcotráfico se desarrollaba antes de 2006 por medio de la comercialización en las colonias de la periferia*, inclusive refiere en esas zonas la participación de narcomenudistas y sus jefes en la realización de fiestas para niños con regalos para todos ellos.

Es parte de una estrategia de anclaje territorial y articulación forzada de una base social de consumo y distribución. El uso perverso del dinero, articula una perversión de la relación social tendiente a romper los referentes éticos de las subjetividades. Promesas de prebendas y cantidades de dinero que rebasan por mucho el salario mínimo y seducen a la población. Pero hay más que promesas y seducción.

Laura continúa su narración: *“Se caminaba entre balaceras, cuerpos inermes en las calles. Llegó un momento de disminución notoria de la población, no sólo asesinados y desaparecidos, también hay muchos desplazados por amenazas o extorsión. Varios pueblos de Tamaulipas se convirtieron en fantasmas.”*

En momentos de crisis del capitalismo, las guerras han formado parte de un mecanismo para contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, En este sentido, el gasto de armamento, la necesidad de reabastecimiento continuo se convierte en una línea viva de valorización del trabajo. No se trata de acabar con el narcotráfico, se trata de ampliar esta forma de violencia en cada localidad.

Laura detalla que se escucha decir a jóvenes en las calles: *“no buey, si no me cumples te voy a mandar a levantar; o cuando se pelean en familia es frecuente*

escuchar frases como: te voy a mandar a matar hijo de la chingada... es decir, como que adoptan el asesinar a alguien como algo natural.”

En este sentido, el lenguaje expresa una forma de vida, se construye en el proceso social y sufre modificaciones en el uso personal y colectivo que hacemos de él. Las expresiones que se van asumiendo socialmente en algunos sectores nos alarman y conducen a entender cómo se expresa la función pedagógica de la violencia, que no enseña a respetar a los otros, sino que se enseña a menospreciarlos. Esto nos indica que esta pedagogía requiere ser acotada, socialmente desplazada.

Pilar narra: *“Esta colonia ha tenido muchas pérdidas, en una ocasión, varios de los vendedores de droga fueron a tirar unos cuerpos a un lado del canal, cerca del lugar había un grupito de chamacos que vieron lo que hacían. No tardaron en corretearlos y balacearlos, a un joven que nunca salía a convivir a disfrutar, se lo llevaron. A otro vecino lo destazaron en un lavadero”.*

Estas expresiones de violencia extrema son aterradoras e inmovilizan a la población, van anidando procesos de silenciamiento que de alguna manera posibilitan la impunidad y alargan el procesamiento de las pérdidas. Silenciamiento, impunidad y fragmentación del territorio corporal, lo que en su conjunto inducen a la fragmentación social. Son reproducciones de la violencia capitalista en su forma de guerra contra el narcotráfico que expresan banalidad por la vida.

Hay un hábito en la familia de Pilar que le permite desplazarse del disciplinamiento que imponen el dinero y los tiempos de guerra. Mientras que la magnitud de la violencia conlleva una parálisis y silenciamiento social, en algunas familias, como en la de Pilar, se reflexiona acerca de lo que está pasando. Es un ejercicio de cuestionamiento a lo que se rechaza y rompe la relación de dependencia impuesta por el Estado liberal.

Ernestina comenta como parte del contexto *“La niña vio todo, que los tenían tapados de la cara con una pistola en la cabeza, dice que no puede olvidarlo y yo digo que no debió vivir eso, que no hay derecho.”*

La situación que viven las niñas y niños, hijas e hijos de desaparecidos, en esta guerra es atroz. Ernestina goza de un sentido común agudo y tiene razón, en México se vive una realidad muy ajena a las necesidades de gente sencilla como ella. El abuso de poder aleja de forma extrema el ideal de la Declaración Universal de los Derechos de la Niñez. La niñez, los huérfanos de la guerra quedan a merced de las posibilidades y los deseos de quienes quieran asumir o no la responsabilidad de sus vidas. Podemos entender en Benjamin cómo el derecho es producto de la violencia y a la vez la preserva cuando se evidencia que es letra muerta, que es simulación.

Catalina recuerda: *“Quemaban autobuses de pasaje, empezaron las balaceras por todas partes. Un día mataron a una muchacha y la dejaron tirada, luego a un joven, otra señora murió porque se asomó a la ventana y una joven se salvó de la muerte al atravesar corriendo una avenida de cuatro carriles, los hombres de la camioneta ya habían abierto las puertas”.*

El grupo que asesinó a la joven de la colonia muy probablemente informó que la habían dejado como correspondía. Quizás la joven ya no quería seguir con ellos, o no les podía pagar, o no quiso que la metieran a la trata. Pero ya no estamos acostumbrados a cuestionar y a cuestionarnos constantemente, muchas veces no nos preguntamos si alguien tiene derecho a quitar la vida del otro o de la otra.

“La misoginia jactanciosa y violenta ha sido lo más perdurable de los regímenes feudales. La violencia aísla, deshumaniza, frena el desarrollo civilizatorio, les pone sitio militar a las libertades, mutila física y anímicamente, eleva el temor a las alturas de lo inexpugnable, es en síntesis la distopía perfecta. El peso del patriarcado y las resignaciones aladañas igualan la violencia ejercida sobre un género con la negación de la democracia, y desde los gobiernos y las leyes y los criterios sociales

no reconocerlo o admitirlo ambiguamente es señal inequívoca del atraso. (Monsiváis: 2003)

El feminicidio no es un tipo de violencia sólo ejercida en Tamaulipas. En el Informe de enero a septiembre de 2020 de la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, se ubican 704 feminicidios en el país. Eso sin contar los homicidios calificados como dolosos y otras omisiones.

¿Qué pasa en las subjetividades de los jóvenes de un lado y de otro?, ¿cuáles son sus deseos? Para algunos, muy probablemente llegar a ser un capo o una capa, o el rey o la reina del Sur o del Norte, de la cocaína o la heroína. Pero en la vida cotidiana querrán ser los que roben los mejores celulares y relojes. En algún momento del día, cuando estén alrededor de una mesa inhalando cocaína y dando el parte, quizá se rían al informar que algunos ni chistaron, otros se orinaron y otros no traían más que unos lentes que a nadie le quedaron.

A la fetichización de la violencia y la impunidad, se suman procesos de estigmatización de las personas asesinadas, desaparecidas, secuestradas: -a esa la mataron porque seguro era una puta, si tenía hijos lo más probable es que vivían abandonados-, -a ese se lo llevaron porque seguro andaba en malos pasos.

Esta vinculación entre las acciones violentas y la estigmatización de quienes ya no están con nosotros, tiende al desplazamiento de los responsables debido entre otras cosas a la subjetivación de ese sentimiento de culpa que a lo largo de la historia se ha promovido y reproducido fundamentalmente por medio de la expiación cristiana.

Cualquier cosa puede originar un disparo letal u otro tipo de horror como los asesinatos en donde desintegran los cuerpos. Qué más da, algunos pensarán que ya se metieron en eso... se trata de jóvenes que han interiorizado el temple de la indiferencia y la banalidad de la vida. Empero, otros prefirieron morir en el camino para huir del horror de cometer o seguir cometiendo cualquier acto de barbarie.

Para Carlos Monsiváis, con la emergencia feroz del narcotráfico muchas veces militarizada a partir del presente siglo “Desaparece la singularidad de los asesinatos y de los asesinos, y la masificación del delito es, también, la deshumanización masiva” (Monsiváis: 2009)

Joel menciona: *“Que a las 15:00 horas estén todos los comercios cerrados es una característica de zona de guerra. No hay control de nada, todo es una anarquía. Es una frustración, todos son valientes detrás de un ordenador”.*

Se trata de las resistencias a no pagar, no pagar ese tipo de renta de suelo. Pero también se trata, del miedo, del miedo a la imposición por medio de las armas, la vida cotidiana permanece en una tensión tremenda. La renta de suelo, la quema de casas, de autobuses, de pequeños comercios, son acciones de despojo que se repiten una y otra vez en el devenir capitalista, recordando a Holloway. El Sub Marcos, plantea que las guerras imponen una nueva geografía.

A Joel lo detienen en una tienda por el robo de una pizza. Quienes lo detienen son civiles que vigilan la tienda, pero además de presentarlo a un grupo de policías que cobrarán la pizza, lo entregan después a un grupo de criminales. El contubernio del grupo delincuencia, la policía privada y los dueños de la empresa, expresa la imbricación que conforman.

A Francisca le secuestraron a uno de sus hijos, lo torturaron y lo regresaron a los tres días. Por las formas de conducirse, se trató de un grupo de robo a transeúntes, no de distribución de droga.

Después del año 2010 proliferaron por la región grupos de jóvenes que, al fragor de la guerra, robaban bolsos a la gente que caminaba por la calle saliendo del supermercado, o hacían secuestros “rápidos” para pedir dos o tres mil pesos a cambio de liberar al secuestrado. Otra vez se manifiesta cómo la violencia capitalista adquiere una función pedagógica de la criminalidad y la mercantilización de la vida.

Al hijo de Francisca le robaron su quincena entera y después de tres días lo tiraron en una calle, golpeado, pero respirando. Al igual que los grupos ligados al narcotráfico, estos iniciados en el robo a transeúntes también eran capaces de cometer actos letales si no obtenían respuesta de los familiares de los secuestrados. Se va articulando un proceso de menosprecio de la vida.

Lorena recuerda que, en 2011, en los antros circulaban noticias acerca de que se llevaban a las muchachas: *“no vayan, es peligroso, recomendaban”*. Lorena y su hermana se enteraron de algunas desapariciones, pero nunca se decidieron a irse de la zona donde residían. Aunque el instinto de sobrevivencia está presente siempre, y puede haber el deseo de querer mudarse, de resguardarse, no es sencillo dejarlo todo, aún son insuficientes las redes de solidaridad de la población en general.

Las noticias de que *se llevaban* a las muchachas ocultan desapariciones forzadas, feminicidios o la incorporación violenta a una red de trata de mujeres, entre otras fatalidades, conforman procesos de fetichización de la violencia.

Desde el momento en que se entera de la desaparición de su hermana, Lorena enfoca todas sus fuerzas en su búsqueda. Deja el trabajo, va por la sobrinita, acude a todas las instancias para dar datos de su hermana y que la busquen, pero de quien recibe apoyo es de una Asociación de Familiares Pro-víctimas. Son ellos quienes la acompañan y le muestran cómo afrontar las dificultades del camino, pero, aunque no está sola, no puede con tanto dolor y toma distancia, pero aprende.

Lorena salió con los rostros de los muros de la Unidad de Búsquedas encarnados en su cuerpo. También salió de ahí con *“un número de folio apuntado en su cuaderno. Recuerda que lo recibió al mismo tiempo que solicitaban que pasara el siguiente”*, como si se tratara de una estadística, una cosa. Se le caen los discursos imperantes y no titubea en decir *“rompí con Dios”*. Se devela un sistema judicial en ruinas.

El manejo de los asesinatos como simples cifras, como cantidades de cosas, así como el nombrar las heridas y el dolor social como “*daños colaterales*” tiende a ocultar sus causas, los objetivos y los responsables de tal violencia. Al invisibilizar, o al menos aminorar el daño que causan los hechos, se cambia su sentido. Se fortalece el proceso de normalización de la violencia extrema y la parálisis de la sociedad que la vive.

Esta forma de presentar la realidad oculta un menosprecio por la vida. Empero, las imágenes de la violencia permanecen a flor de piel, no pueden ser borradas, no es algo que dependa de las voluntades de quienes lo sufren, quedan en la memoria por medio de procesos bioquímicos y sociales.

Lorena se daba cuenta que a ninguno de esos burócratas le importaban las desaparecidas y desaparecidos, ni las asesinadas ni asesinados, que se le iban de las manos posibilidades de encontrar a su hermana y que en su pecho se formaba un estertor de indignación contra las apariencias, las mentiras. Lorena va rompiendo con todos los mitos, no es un camino sencillo, pero su postura es erguida y sigue en la búsqueda de comprender lo que sucede.

Ricardo percibe que la violencia siempre ha estado presente en la región donde vive debido a que “*es un estado fronterizo con Estados Unidos y siempre hay paso de mercancías, incluyendo la droga*”. Efectivamente, Tamaulipas es un importante lugar de paso. Por los puertos de Altamira y Tampico tienen entrada y salida muchas mercancías, principalmente productos petroquímicos, mineros y acereros.

Por vía terrestre, sobre todo hacia la parte Este de Estados Unidos y Canadá circulan principalmente equipos de cómputo y manufacturas de la industria automotriz, además de productos agroindustriales como el sorgo, el algodón y carne de ganado vacuno. La droga transita hacia el Norte por toda la frontera y cada mercancía lleva un proceso de explotación humana y valorización del trabajo abstracto.

Recuerda que desde el año 2008 la violencia se hizo notar, *“aparecieron las camionetas de marca Patriot con hombres uniformados, armados, con gafas negras y escuchando música de Banda. Los enfrentamientos a balazos eran más frecuentes”*, muchos amiguitos de Ricardo desaparecieron.

El control territorial implicó la distribución, los puntos de venta, la cooptación de niños para la vigilancia de los territorios, la garantía de pago o la muerte. Pero también la ubicación de personas pudientes para la extorsión o el secuestro, el cobro de piso que se exige tanto a los “boleros” como a las mega plazas, es decir, un cogobierno tácito.

La forma dinero potencia su violencia cuando aumenta la perversidad en su uso: “mira niño, solo tienes que tomar este radio y avisarme lo que veas, si pasan jóvenes de tal o cual manera no importando quienes sean, si llegan autos o camionetas de esta forma, recibirás 2, 3, 4 mil pesos a la semana...”

Desde el 2008, Karla se percata de que empezaban a pasar cosas graves que antes no sucedían, pero ni ella ni sus amigos hablaban del tema. No obstante, lo tomaban como pretexto para permanecer más tiempos juntos.

El pretender que no pasa nada, que, si no veo, no siento y puedo ignorar lo que ocurre, constituye un mecanismo de defensa para seguir teniendo cierta tranquilidad y no caer en pánico. Karla recuerda que entre 2008 y 2009 sucedió una balacera que abarcó toda la ciudad. Dos años después, ya en 2010, se intensificaron los asesinatos y las desapariciones.

Para **Raymundo**: *“Hubo temporadas de verdadero confinamiento social en Tamaulipas. En varias ocasiones observé calles desiertas, comercios cerrados y algunos otros abandonados”*. ¿Cómo no entender periodos de parálisis social?

III. Los responsables.

Laura vincula la responsabilidad de los hechos violentos en el Sur de Tamaulipas a un conflicto de intereses entre el gobierno y el narcotráfico. Menciona al expresidente Calderón y los exgobernadores de Tamaulipas Tomás Yarrington y Eusebio Hernández, como artífices de divisiones y alianzas que agudizaron las confrontaciones.

Las reflexiones familiares que comenta Pilar denotan un esfuerzo por comprender los acontecimientos. Inician personificando en Calderón al responsable de que se haya desatado la guerra, cuestionan a Estados Unidos por tener el mayor índice de consumo de drogas y también incorporan a su reflexión el negocio que implica la venta de armas que requiere la guerra.

Sin llegar a identificar la complejidad del problema en su conjunto, ubican varias piezas del rompecabezas, producto de una reflexión colectiva. Además, dice con cierto orgullo que la esperanza es un tema que también han abordado en conversaciones de familia.

Ernestina afirma refiriéndose a los responsables directos de la desaparición forzada de sus familiares que *“esas personas no saben todo el daño que hacen y olvidan que somos hermanos. No nada más violentan a nuestros hijos llevándoselos. También se llevan nuestros sentimientos y corazones”*.

También hay que pensar que los responsables son los que gobiernan y creen que a una se le va a olvidar que no hacen nada o hacen muy poco”. Ernestina expresa una percepción más o menos general de la población de la región, en el sentido de que *“se ha hecho muy poco, es insuficiente y no se olvidará”*.

La percepción de que lo que han hecho es insuficiente, está relacionada a una subjetividad en la que subyace el deseo de vivir mejor. Cuando refiere que no se olvidará, está diciendo que le duele mucho y que no hay cómo sacarlo de su vida, que no se olvidará, que no debe de pasar. El olvido se vive como una amenaza, se

deplora como se deplora el envejecimiento o la muerte, es lo irreductible. (Bergson, 2010)

Joel habla acerca de los responsables con estas palabras: “El patrón, ahora todos dicen eso. Todos los medios y el gobierno responsabilizan a los capos, se convierten en los artífices de la maldad en el país. Son artífices configurados, todos están de acuerdo”.

Las palabras de Joel destilan un hilo de entendimiento: No son los capos o no solo los capos los artífices de la maldad, hasta ahí llega. Pero cómo entenderlo mejor si todo se presenta de una manera que no es, empero, los hilos de entendimiento pueden ser suficientes para aumentar inquietudes, deseos, haceres.

Para Francisca la culpa la tienen los gobiernos, agrega: *“es algo que no se me olvidará jamás mientras viva”*. La memoria es un proceso complejo de codificación y almacenamiento de información donde intervienen varias áreas del cerebro (frontales, laterales y del hipotálamo, por ejemplo), ya que tiene que ver con sensaciones, sentimientos, imágenes, discursos. Cuando se habla de la memoria se cruza el cuerpo. La memoria siempre está en movimiento, palpita, duele, posibilita prácticas que dan gozo.

Cuando se trata de periodos de guerra las personas tienden a hacer uso de mecanismos de defensa tales como el borrar algunas escenas de horror. No obstante, lo borrado permanece en el inconsciente, forma parte de la memoria junto al resto de lo vivido.

Para Lorena, los responsables son los gobernantes y se entregó con fuerza en la búsqueda de una respuesta. No podía dejar de llorar, pero tampoco de hacer. *“Mientras miembros de su seguridad me rodeaban, yo alzaba la voz: Quiero saber dónde está mi hermana señor gobernador, póngase en nuestros zapatos por favor...”* La negación de Lorena a aceptar la desaparición de su hermana y el deseo de encontrarla con vida le dieron fuerza al grito para ser escuchada.

El rostro de su hermana se difundió en diversos medios desplazando las notas de los funcionarios del gobierno y sus discursos vacíos de acciones concretas para parar la guerra. Al mismo tiempo, Lorena se acercaba a la dimensión de las ruinas y los escombros.

Para Ricardo, *“la responsabilidad de todo esto tiene que ver con que todos los gobiernos se asocian con el narco”*. Es decir, no cumplen su función.

Karla dice que, *“la responsabilidad siempre está relacionada con circunstancias políticas e intereses ajenos, se decía que Cavazos Lerma creó a los zetas, que, si era su grupo paramilitar, yo pienso que lo peor fue esa mala establecida guerra de Calderón contra el narco, creo que las decisiones políticas terminan fastidiando a todo el país, y también fue una decisión política que adquirieran tanto poder”*.

Raymundo enmudece, no tiene palabras para explicar, para seguir hablando. Y es que no existen las palabras que puedan explicar la barbarie que vivimos.

Todas y todos los entrevistados realizan alguna vinculación de gobernantes y los narcotraficantes. Hay una consideración de Pilar acerca de la intervención de Estados Unidos.

Podemos decir que hay una tendencia a externalizar la responsabilidad de la guerra, de los hechos. Se puede observar la capacidad de la socialidad capitalista de objetivarse en las personas a través de sus formas que alejan su entendimiento.

IV. El dolor.

La sensación de **Laura** de sentirse rota es su expresión acerca del dolor. Y es que la reflexión lleva a acercarse al fenómeno, a desentrañarlo, a estremecerse por la tragedia, pero también a procesar el dolor.

Apenarse al conocer de la existencia de pueblos deshabitados debido a desplazamientos forzados, experimentar que encontrarse con una balacera se ha vuelto cotidiano o tropezar con cuerpos inermes expuestos sobre el cemento, son situaciones con las que no se puede vivir tranquilamente.

Se rompen y reconfiguran las subjetividades. Todo ello en medio de una tensión soterrada entre la nostalgia, el terror y el grito interno que rechaza una guerra que no es suya.

Para **Pilar** el día que mataron a su esposo fue el día más triste de su vida, afirma, fue como entrar en un pozo oscuro, pero, además, estaba fuera de sí. Esa fue la expresión con la que trata de explicarse la fuerza del dolor después de la pérdida que le llevaría a estar meses en esa obscuridad. Hay un desplome de la voluntad, de lo subjetivo, rompiéndose el deseo y cerrándose el futuro.

Se sabe que, al llegar la tragedia a una casa, a una familia, se cimbra todo. Las personas más cercanas al asesinado, o asesinada, al desaparecido o desaparecida, entran en depresión. Se desea la muerte, las personas se sienten incapaces de poder levantarse, caminar, el impulso consciente desaparece.

La memoria inmediata subjetivada por la experiencia viva de esta violencia extrema está relacionada con otras pérdidas, a las que se suma la pérdida del ser amado, del ser entrañable. Es decir, es como si Pilar cargara con todos los muertos, o al menos con los más cercanos a su entorno: al joven que destazaron en el lavadero, o al que se llevaron, y más recientemente a su esposo.

La experiencia de **Ernestina** la lleva a pensar en lo que le faltó decirle a su hija, la que le arrebataron así nada más, un día cualquiera. “*Me duele el alma no haberle dicho cuánto la quiero*”. Cuando pasa algo tan doloroso en la existencia humana, las personas tendemos a repasar los recuerdos de nuestras vidas llevando a cada uno a reflexionar acerca de la propia historia de vida, mirando lo que se hizo y lo que no se hizo. El recorrido duele, pero regularmente el dolor permite regresar a las personas a sí mismas.

Es una manera de escudriñar, de tratar de “entender” por qué pasó lo que pasó. Sin embargo, en ocasiones se inicia un camino tortuoso lleno de cuestionamientos acerca de las fallas cometidas que pudieron ser la causa de que aconteciera la desgracia. El sentimiento de culpa es un mecanismo que atormenta a las personas y que resulta excelente para obscurecer la responsabilidad del sistema, del capital, del dinero y el entramado mercantil y perverso en los hechos violentos.

En las mujeres, La culpa es una herramienta de sujeción ancestralmente patriarcal, ante la posibilidad de subvertir y de desobedecer el orden impuesto que las sujeta. La interiorización de la vergüenza y el castigo social ante el “descuido”, ante la “sospecha” de no ser “buena madre”, “buena cuidadora”; son también modos de sujeción de las mujeres. (Lagarde, 1990: 322).

Una frase relacionada con ese sentimiento de culpa la encontramos también en el relato de **Lorena**: “*Si mi hermana me viera...*” ella se está enjuiciando a través de la supuesta mirada de su hermana, “*me vería hecha una piltrafa y no volvería a creer en mí*”. Y es que nos educaron para ver las cosas negativas y decir lo que no nos gusta. Es más difícil el reconocimiento de nuestras fortalezas porque conllevan responsabilidad y autonomía, mientras que la minusvalía favorece relaciones de dependencia.

Es uno más de los procesos de subjetivación de las culpas. Desde niños se va configurando el proceso: pegan al niño porque se tropezó o se cayó y sigue el discurso. “Te dije que tuvieras cuidado, ya ves: tú tienes la culpa”. La educación

consiste en repetirnos a lo largo de la vida que, si no hubiésemos hecho algo, eso no hubiera pasado. Entonces tú tienes la culpa, pero la insistencia es a tal nivel, que pase lo que pase siempre estamos buscando nuestra culpa. Hay que deshacernos de ese monstruo.

Muchas veces se sabe razonablemente que la responsabilidad no es de nosotros, pero hay una fuerte tendencia a culpabilizarnos. Las técnicas de dominio utilizadas desde el poder desplazan la obligación de los responsables, y entonces la culpa oprime, reprime y desgasta aminorando potencialidades. El uso de la estigmatización fortalece esta tendencia subjetiva.

Empero, ambas mujeres, Ernestina y Lorena quedaron al cuidado de sus familiares huérfanos, La nieta de Ernestina y la sobrina de Lorena.

El dolor en **la nieta de Ernestina** está expresado en sus dibujos, en sus pesadillas y abruptos despertares nocturnos, todos ellos manifiestan sentimientos de tristeza, ansiedad por la pérdida de sus vínculos primarios. Este estado emocional forma parte del estrés postraumático, el cual suele tener una larga evolución, aun cuando al pasar de los años se pueda manifestar entre intervalos de tiempo cada vez más amplios.

La hermana de Lorena vivía con su hijita de siete años. La madrugada que su madre fue secuestrada, *“la niña estaba dormida y cuando despertó por la mañana su mamá no estaba con ella”*. Las niñas y niños son incapaces de entender la complejidad del entorno. Los sentimientos de la sobrina de Lorena son de angustia y cuestionamiento: ¿Por qué no me llevó con ella? ¿Por qué me dejó sola?, se mezcla un sentimiento de abandono con ilusiones del regreso de su mamá.

En una ocasión *“la niña se fue de rodillas a la escuela”*, negándose a hablar, no hubo como pararla. La niña estaba esperando un milagro, quizás por la devoción religiosa de su abuela. Su dolor, la incapacidad de entender lo que pasaba y el deseo enorme de volver a ver a la madre, la sumergieron en la búsqueda ingenua

de formas para encontrarla. Un día le dijo a la abuela que *“de grande quería ser paracaidista para buscar a su mamá por todo el mundo.”*

Si bien son actitudes o respuestas normales ante una situación anormal, lo cierto es que van dejando muchas veces secuelas de ansiedad que se convierten en una manifestación frecuente en las personas que han sufrido estas experiencias.

En cada vivencia se va mezclando todo: la pérdida por desaparición, la falta de certeza de la existencia misma, la búsqueda infructuosa, el burocratismo de las instituciones.

Francisca recuerda: *“Me lo dejaron como santo cristo”* dice. Esos tres días ella sentía una de las pérdidas que ocasiona más dolor: la de un hijo. Recuerda su angustia al escuchar a sus vecinos diciendo que les había pasado lo mismo y que a muchos no los regresaban. *“Había visto las casas quemadas y tenía mucho miedo”*, sufrió tanta angustia durante esos días que un día se perdió de sí misma por varios minutos, no sabía dónde estaba, ni a dónde iba, caminó y caminó, pero *“haga de cuenta que mi cabeza no la traía en mis hombros”*.

Darse cuenta de que están quemando la casa del vecino, de uno mismo, es atroz. Ver que están quemando las casas de desconocidos en una guerra que no se entiende pero que se sabe que es injusta, duele mucho. Son imágenes que se van incorporando a la memoria posibilitando agrandar el sentimiento de no querer, no desear que las cosas sean así.

Joel en 2007 tenía 17 años, y entonces sufre la pérdida de una amiga, recuerda que él y sus amigos lloraron juntos. Cinco años después desaparecen a un compañero de trabajo. Joel contaba con redes de apoyo, tenía amistades y contar con ellas propicia mejores condiciones para procesar las pérdidas, para conversar acerca de lo que está pasando. Compartir el dolor y el llanto tiende a modificar un poco el impacto de las personas, Joel se da cuenta posteriormente que se les tomó como daños colaterales.

Joel no se asume como daño colateral, su búsqueda por entender la guerra, el caos, lo lleva a nombrar a un ego agigantado contra el que hay que luchar.

Joel fue secuestrado, recuerda que se puso tremendamente ansioso al pensar en la posibilidad de ser asesinado. Cuando manifiesta: *“todo es más fácil detrás de un ordenador”* nos está diciendo: pues sí, escribirlo es fácil, pero a ver vívanlo. Joel vivió la tensión entre la vida y la muerte, tensión que en su contexto social lleva más veces a la muerte que a la vida, lo que explica su nivel de ansiedad.

La gente que vive una guerra va cargando el miedo, el horror, sus muertos, la amiga que mataron, el amigo que desaparecieron. La desaparición forzosa deja una de las heridas más difíciles de sanar. Cuando desaparecen a alguien no sabes si aparecerá vivo o muerto, o quedará simplemente en las cifras de las y los desaparecidos. Se trata de las pérdidas más dolorosas, más aún si se trata de personas queridas, cercanas. Entonces, ¿cómo se percibe la propia existencia cuando pasan estas cosas?: Estoy vivo de milagro.

“En el evento pasado tuve un poco de paranoia, inseguridad, hoy camino con más cuidado, con un poco de miedo, pero hay que controlarlo, no nos pueden quitar la libertad...”

En ese intento de caminar controlando el miedo, Joel lanza el grito que niega la muerte, el grito constructor de una subjetividad distinta que desea romper el miedo.

Catalina tenía 29 años cuando desaparecieron a su hermano. Él tenía a su hijo de meses en sus brazos. Primero llegó un vecino y luego llegaron varios jóvenes en una camioneta, robaron todas las cosas *“agarraron del cabello al vecino y lo sacaron con ellos. En eso un grito se escuchó: tráiganse también al otro... entraron de nuevo apuntándonos. Mi hermano me dio a su hijito (llanto), y se lo llevaron...”*.

Al igual que Lorena, Catalina es una hermana de quien sufriera desaparición forzada. En ambos casos se trata de un vínculo con quien se compartieron las

primeras palabras, risas y peleas entre pares, complicidades de toda la vida, todo lo que hace a una relación entrañable.

A Catalina le cuesta trabajo hablar de lo que sintió con el secuestro del hermano. Cambia el centro del tema, habla de la mamá y del papá, hasta que por fin acierta a decir *“no pude dormir por mucho tiempo y luego me dio por salir para dejar de pensar en eso”*. Lo que no dice es que quizás también salía para buscar el riesgo o quitarse el miedo que luego no la deja.

Las hermanas de jóvenes desaparecidos padecen de forma muy particular el dolor, y mucho más cuando se trata del único hermano o hermana, como es el caso de catalina.

El hermano de Ricardo *“tenía 19 años y era confiado”*, como mucha gente de la región. Llegó a Ciudad Madero para mejorar las condiciones familiares, encontró fácilmente trabajo y a la primera persona que le preguntó de dónde era, debido a la entonación de su voz, le cuenta su vida pues, ¿cuál es el problema? Sin imaginarse siquiera que su lugar de origen automáticamente lo convertía en *“enemigo”* estando en Tamaulipas.

Claro que para eso era necesario entender la dimensión de las tensiones del momento entre el cartel del golfo y los zetas, y esa información no estaba a su alcance. Tres días después de una charla espontánea que cualquiera de nosotros podríamos haber tenido, el joven es secuestrado. Dos meses más tarde sus padres lo encuentran en una morgue del estado de Veracruz, con graves señales de tortura. Así de cruel se volvió la vida cotidiana para toda la familia, *“solo por tener un tono de voz diferente”*.

“Le dimos cristiana sepultura”, comenta Ricardo. Encontrar el cuerpo, sepultarlo y realizar los rituales necesarios según las creencias familiares posibilita procesar el duelo, se trata de un dolor grande, pero es diferente a los casos de quienes permanecen en calidad de desaparecidos.

Karla recuerda que, en 2010, se intensificaron los asesinatos y las desapariciones. De entonces si tiene una memoria precisa de las pérdidas, casi no alza la mirada concentrada en su dolor y su rabia. *“Sentimos mucho miedo, rabia, impotencia... no sé qué más sentí, nunca he intentado aterrizarlo en palabras, ahora mismo me parece complicado hacerlo. Pero sí, se siente mucho miedo, mucha frustración y querer gritarle a todo el mundo lo que estaba pasando aquí...”*

Se repite aquí, como en otros casos, el grito de negación de Karla para aferrarse a la humanidad, para querer que la vida no sea esto. Pero es complicado, tanto que, hasta hoy mismo, doce años después de lo ocurrido narra, *“no acabo de encontrar las palabras para expresar lo que siento”*.

Aurora Domenech afirma que *a veces los silencios nos invaden al buscar palabras para nombrar lo innombrable. Cómo evitarlo, si lo que sucede es que lo que realmente quieres es no tener que nombrarlo.*⁹

Raymundo huyó de la capital del Estado a los 22 años, entre 2012 y 2013, porque se sentía en mucho riesgo. *“Los narcos comenzaron a agarrar a cualquiera que creyeran que vendía alguna droga por su cuenta. La gente que trabaja en la calle era de por sí sospechosa de cualquier cosa que se les ocurría.”*

Así que decidió no ser parte de las estadísticas de desaparecidos y huir del horror sin imaginar lo que le esperaba.

Siendo acogido por su primo Fabián y su familia en la parte Sur del Estado, y mire lo que pasó: *“Mi primo le dijo a uno de sus familiares que lo habían parado los hombres de las camionetas, que lo llevaron a un lugar para amenazarlo de que podían hacer cualquier cosa contra su familia si no obedecía las órdenes”*. Por eso Fabián pasó del terror por las amenazas, al horror por el sometimiento; de la crisis, a las enormes tensiones en la lucha contra sí mismo.

⁹ Conversación personal

“Las instrucciones eran vete por esta calle, agarra por esta otra. Nosotros te decimos a cuál muchacha subas y dónde nos la entregas.” En ese proceso de desestructuración de lo humano se llega al desasosiego, al vómito, a la náusea. Las sombras de las víctimas no lo abandonan. *“Que eran cuatro, cinco, seis jovencitas... y dice su familiar que cuando hablaba él, estaba desfigurado, fuera de sí y que no supieron qué hacer.”*

V. La esperanza

Amarga esperanza, Fabián prefirió morir a seguir dañando. Las sombras del horror, los alaridos de sufrimiento o de muerte por lo cometido le generaron una negación interna tremenda que solo rompió el silencio con el estallido de una bala.

A Fabián le trastocaron su vida. Fue amenazado, violentado y luego violentó. Sin duda, vivió tensiones múltiples de donde emerge la potencia latente para girar en sentido opuesto y posibilitar, en este caso, el cumplimiento del último deseo. *“Al sexto día se suicidó.”*

Laura deposita la esperanza en un hacer educativo diferente, colectivo y organizado, aunque lleva su tiempo, dice.

Para el principio esperanza, los sueños que se sueñan despierto son representaciones elegidas por uno mismo. El yo se encuentra en un estado de ánimo potente, consciente hacia una vida mejor. El ego del ilusionado puede referirse a otros, lo que lo perfila de alguna manera hacia lo utópico.

Hay un hábito en la familia de Pilar que le permite desplazarse del disciplinamiento que imponen el dinero y los tiempos de guerra. Mientras que la magnitud de la violencia conlleva una parálisis y silenciamiento social, en algunas familias, como en la de Pilar, se reflexiona acerca de lo que está pasando. Las reflexiones familiares que comenta denotan un esfuerzo por comprender los acontecimientos.

Pilar consiguió salir del hoyo oscuro en el que cayó porque: *“cuando uno tiene hijos la esperanza es verlos crecer”*. Retomó sus estudios y no duda que los concluirá, habla de su sueño actual: le gustaría vivir en una sociedad sin balazos, una sociedad donde nos respetemos y nos saludemos. Comenta que le ilusiona pensar en que los jóvenes crezcan en lugares que sean nuestros.

Para Pilar la enseñanza de principios es muy importante, pero dentro de ello, el respeto a la vida de los otros es fundamental. *“Inclusive de lo malo hay que sacar lo bueno. Por ejemplo, hay hijos que son delincuentes, pues las mamás de esos hijos tienen que enseñarles que hay que respetar la vida del otro”*.

Pilar junto a Ernestina, son las únicas entrevistadas que miran a esa otredad que va personificando la criminalidad del capital y, que se resisten a no verlos porque puede estar en la casa del vecino, o en otro lugar de la colonia, o en otro pueblo o en la casa propia. *“Hay que enseñarles que hay que respetar la vida del otro”*, dice Pilar. Con indignación Ernestina grita a quienes nombra sus hermanos: *“No nosviolenten, no se lleven a nuestros hijos, es tanto el dolor, ¡Paren!”*

Con estas palabras vino a mi memoria el documental realizado por Luisa Riley *Los tres siglos de Marian Frenk-Westhein*, cuyas últimas palabras del rodaje, a la edad de 110 años, fueron: Creo que sí hay algunos elementos de donde se puede deducir cierto progreso, progreso entre comillas de la humanidad. Pero no siempre tengo tanta fuerza. Pienso entonces que en medio de la total oscuridad del panorama del alma humana puede haber puntos en todas partes, puede haber algunos puntos luminosos y que estos puntos luminosos puedan irradiar poco a poco y convertir a estos humanos que no lo son, en verdaderos humanos. (Riley, 2004)

Las palabras de Frenk, quien caminara a lo largo de tres siglos cuestionan el “progreso” y dice que puede haber puntos luminosos en la oscuridad, colocando a la otredad en el centro.

Ernestina los interpela con un ¡Paren!, Pilar abre la posibilidad de cambio en esa otredad tan no querida, y es que la esperanza también es eso, posibilidad, posibilidades.

Al hablar de la esperanza, **Pilar** se desplaza de la primera persona a la tercera, de lo individual a lo social con mucha frecuencia, de lo mío a lo nuestro. Esta tensión

que se expresa claramente en la intervención de Pilar, puede ser el preludio de un nosotros cotidiano.

Ante las preguntas que buscan en qué se apoya la esperanza de **Ernestina**, ella se refiere *“a una fe, a dios y a las amistades que no los dejan”*. Si ella sólo se apoyara en su fe y en un dios, podríamos pensar que ya habría acabado la esperanza para ella. Pero el dolor no le impide ver a otros: a su nieta, al esposo, a las amistades.

Habla de la unión, del apoyo, de la confianza, de la comunidad, *“saludar es una bendición”*, concluye. Parece poco, pero es ya un resultado de la reconstrucción de lazos comunitarios que han puesto en marcha. *“Hace semanas robaron en una casa de la colonia, esto nos llevó a la necesidad de avisarnos cuando cada uno sale, a decirnos palabras con confianza y eso es bonito”*. Impulsados por la necesidad de defenderse, ya empezaron a poner en práctica el apoyo mutuo y la confianza. De esta forma, Ernestina empieza a poner en práctica su esperanza concreta que, combinada con el no olvido que ella enfatiza, puede potencializarse.

Para Joel. *Es importante* la necesidad de entender al otro, habla acerca de las identidades que no permiten la unión, que solo fortalecen el ego, el yo.

“En México todo es separación, rompimiento, clasificación, división social. Se fomentan las pasiones y las peleas por cosas sin sentido.” Durante la última década, Joel ha tenido tiempo para reflexionar acerca de las causas de esa guerra que le tocó vivir. Se acerca al terreno minado de los procesos identitarios y su análisis da cuenta de clasificaciones con las que no está de acuerdo porque separan, dividen, animan a sentirse superior al otro fortaleciendo el ego e impidiendo la empatía.

Joel relata haber constatado que el ego privilegiado aleja a las personas del nosotros, de la colectividad. Él mira la posibilidad de esperanza en la espiritualidad colectiva, aminorando el ego y el consumo.

Catalina no habla de perspectiva de futuro, *“yo nunca pienso en el futuro, dice. En lo único que pienso es en qué hay que hacer cada día, quizás porque hemos tenido todo...”* Lo que no dice es: y nos han quitado demasiado. Ahora se esfuerza por que nada le falte a su sobrino, esa “luz” en que depositó la esperanza, y que por ahora solo puede vivir día por día. Catalina sigue procesando el duelo, pero tiene una esperanza concreta que se esmera en cumplir motivada por un sentimiento de lealtad elemental, porque nunca olvidará la solicitud que el hermano le hiciera con la mirada.

La esperanza a lo largo de la vida de Francisca ha permanecido a pesar de las múltiples violencias en que se ha desenvuelto: El hambre, la desnutrición con su impacto transgeneracional que debilitó el funcionamiento neurofisiológico de dos de sus hijos, el machismo, el pacto patriarcal, el pago insuficiente, la sobrevivencia permanente, la guerra, sentir que su cabeza ya no estaba en sus hombros.

Francisca menciona la necesidad de hablar con los niños desde los dos años, *“decirles lo que no se hace, así se siembra la semillita”*. Gira la mirada y sueña un poco *“veo una sociedad donde haya trabajo y alimento para que todos vivamos tranquilos”*. Habla del nosotros.

Lorena señala que tiene poca esperanza. Considera que *“si seres humanos están matando a otros seres humanos, estamos destruyendo al mundo. Todo cambió, ya no es lo mismo, ya no somos los mismos, Si me dieran a escoger donde me gustaría vivir, la verdad me iría del país”*. El horror vivido y el desenmascaramiento de las instituciones y sus complicidades, le generaron una herida casi mortal que le restó fortaleza, potenciado el deseo de huir.

“Es triste no tener una tumba donde llorarle, tampoco nos atrevemos a ponerle un altar el día de muertos cuando no tenemos la certeza... Y sin embargo la veo en las mariposas, en el cielo, en el mar, en las plantas.” Lorena no descarta totalmente la esperanza anda en su búsqueda, avanza en su duelo, empieza a recuperar fuerzas.

Durante 2018 invitan a **Karla** a visitar a algunos países de América del Sur, y así pudo avanzar en la concreción de un deseo elemental: gritar lo que no quiere que siga pasando en México; solo tuvo que dar su testimonio.

Karla se plantea insistir en su práctica, conceptualizando al arte, la cultura, el conocimiento y la comunidad como ejes transformadores. Esa insistencia puede convertirse en la superación de la añoranza por medio no de un cierre, sino de la apertura del concepto.

Para Bloch (2004) nada está cerrado. Ciertamente el momento histórico que vivimos cuenta con entramados sofisticados de dominio que posibilitan la naturalización de la violencia, a partir de relaciones sociales y dispositivos disciplinarios donde cada persona cumple su rol sin negarlo. Pero Bloch sostiene que no todo se encapsula y que entonces hay esperanza, pero hay que construirla, hacerla.

CAPÍTULO 4.

INCONCLUSIONES

Como se ha señalado, las guerras como formas de violencia capitalistas responden a una lógica de acumulación compleja que, por la capacidad de disciplinamiento que ha adquirido el dinero y la magnitud de la violencia requerida para concretarse, coadyuvan a procesos de objetivaciones sociales tendencialmente totalitarios que van articulando la banalidad de todas las formas de vida.

Desde la acumulación originaria, es decir, desde la prehistoria del capital, la violencia se despliega debido a las tensiones inherentes al antagonismo entre el trabajo y su abstracción, entre el trabajo y la valorización.

El tráfico de drogas forma parte de la lógica capitalista y su sustento político liberal y neoliberal, donde la violencia está siempre presente en expresiones diversas.

Los dispositivos de la violencia capitalista en su forma de guerra contra el narcotráfico la han fetichizado, ocultando su esencia criminal. Por ejemplo, con el nombre de “levantón” desdibujan una desaparición forzada; con el nombre de homicidios, se ocultan asesinatos con saña o feminicidios, crímenes que son parte de las formas de violencia extrema que trastocan la vida, las emociones, los sentimientos, las voluntades de los seres humanos. Hechos que implican pérdidas y duelos que no sanan, los que, al generalizarse, tienden a apagar las voces de la mayoría de las y los sobrevivientes. Se trata de desapariciones forzadas, asesinatos y feminicidios que expresan la banalidad de la vida que constatamos en el presente trabajo investigativo.

El proceso de fetichización de la violencia capitalista en su forma de guerra contra el narco está estrechamente vinculado a las estigmatizaciones de los que sufren

esa guerra, propiciando con ello en las subjetividades, un desplazamiento de los responsables de la violencia, fortaleciendo la impunidad.

De esta manera no sólo se fortalece la impunidad debido a los dispositivos escolares y religiosos entre otros aspectos, que permean las relaciones sociales generando fuertes mecanismos articuladores de culpas, de acotamientos severos a la autodeterminación, y de alejamiento a la dimensión ética de la vida en su reconocimiento de la otredad. También existe una tendencia identitaria con los procesos de abstracción, tendencia muchas veces inconsciente, asumiendo la responsabilidad de los hechos violentos como motivación de estos, por haber sonreído conscientemente o sin pensarlo a un desconocido, o por vestirse o tener gustos diferentes, o por darle duro a dobles jornadas de trabajo para mejor la vida que más bien se traduce en dura sobrevivencia y no cuidar de los suyos, como si hubiera justicia y no estuviéramos atrapados en tiempos ordinarios y homogéneos.

Cuando la violencia en su forma de guerra contra el narco se generaliza y cuando los mecanismos para su ejercicio se diversifican (cuerpos expuestos en espacios públicos, restos calcinados, información prosaica con fotografías o videos relativos al tema en los medios de comunicación masiva -la muerte como espectáculo- incluyendo discursos narrativos que estigmatizan a las víctimas invisibilizando a los victimarios y las causas), la práctica despliega sus daños a capas de la población cada vez más grandes. Haciendo de la banalidad de la vida una función pedagógica.

Los jóvenes son testigos de que la violencia ejercida durante el último siglo no es una violencia como otras. El concepto se desborda porque limita el conocer la realidad, quizás ya responde a una lógica más compleja, a otra realidad, pero en el diálogo que entablamos, pudimos observar una tendencia a la transformación geográfica como lo afirmó el Subcomandante Marcos.

La transformación geográfica genera crisis subjetivas por el choque, la tensión entre

la realidad humeante, grisácea, que tiende a deprimir a los más cuerdos, y, la necesidad de libertad de los seres humanos que provocan el ¡ya basta!, ¡vivos se los llevaron, vivos los queremos!, ¡estamos hasta la madre!, ¡fue el Estado!, ¡El violador eres tú!, ¡Samir vive! La bidimensionalidad del grito de Holloway en tanto negación y esperanza aporta al entendimiento del tema de estudio porque son gritos no identitarios que generan deseos, que movilizan haceres, que traen satisfacciones como los restos humanos encontrados por colectividades de familiares y voluntarios buscando a los que ya no están con nosotros, como la liberación de culpas impuestas y la capacidad de señalar a los culpables como parte de la personificación del sistema capitalista y patriarcal.

El contexto chorrea heridas sociales que requieren cuidados y acciones múltiples. Empero, partiendo de las pérdidas, de las rupturas, de la tensión de la oscuridad, existe una tendencia de transformar el impulso en deseo consciente, en esperanzas concretas realizándolas o buscando realizarlas, con el empleo de tiempos extraordinarios, desplazando al tiempo ordinario por la palabra y la escucha.

Los pensamientos contruidos socialmente en este contexto están llenos de tensiones que orientan la pesadilla, el letargo, la indiferencia, pero también el rechazo, el sueño o el deseo. Las decisiones versan entre optar por continuar en la vida dañada del dinero fácil, del consumismo, del hedonismo, etc. O bien permitirse soñar, hacer, ir a la playa sin fantasmas, luchar en contra y más allá del capital.

La esperanza se encuentra sujeta a tensiones, por lo que el proceso de recuperación de futuro entre pérdidas, dinero fácil y programas sociales inmersos en una visión “progresista” de la sociedad que acota procesos de autodeterminación como garantes del buen vivir y los buenos cuidados, complejizan la ruptura con lo que ocasiona el daño, con lo no deseado.

En la búsqueda de entender si existe un desplazamiento de la víctima hacia la recuperación del sentido de vida en el presente y en el futuro. Sostengo con Ernst Bloch (2004) que existe siempre una parte de la subjetividad humana no capturada por el ejercicio de esa violencia y que además posibilita la revelación de una conciencia anticipadora a partir del todavía no. Que está en suspenso, pero se hace presente: la esperanza.

En este sentido, los sujetos en este trabajo, jóvenes sobrevivientes extraviados de sí mismos intermitentemente por lo vivido y su incompreensión, con recuerdos que movilizan dolores y dejan heridas, pueden inclusive en ese contexto, articular posibilidades de un preludio que, partiendo de la tensión de la oscuridad, de las sombras, permite inclusive transformar el impulso en deseo consciente en su fortaleza diversa de negación, de rechazar lo vivido. La amarga esperanza de Fabián es un ejemplo de ello.

El hacer colectivo, el comunizar, el analizar en grupo, el no olvidar privilegiando la importancia de la memoria, el alejarse del ego, son elementos que mencionan la mayoría de las y los entrevistados, son acciones que posibilitan el desplazamiento de la identidad de víctima, al elaborar el duelo con la perspectiva latente de la no repetición.

Paralelamente a los silencios que guardan un dolor soterrado y que aminoran en el proceso de duelo, se despliega la búsqueda de cómo concretar la negación de lo que NO se quiere, de la banalidad de la vida que aterroriza. Potente grito de negación que confronta a la ansiedad generada por el miedo de repetición que, aun y provocando tropiezos y caídas en hoyos negros según la narrativa de los sujetos, la oscuridad transita en momentos a sombras desplazadas intermitentemente que tienden a romperse.

Desplazamientos de lo capturado, de lo objetivado, ocasionados por tomar conciencia de la importancia del saludo en comunidad, por asumir amorosamente el cuidado de las niñas y niños huérfanos de la guerra, por ahondar en la comprensión acerca de los motivos de la violencia, por romper el silenciamiento y cercamiento social, por incursionar en la salida fatal de la amarga esperanza.

Ahí está la grieta que hay que contagiar y hacer crecer, luchando por la vida, ahí está la esperanza concretándose, la tendencia a fisurar al capital objetivado a través de la violencia capitalista en su forma de guerra contra el narcotráfico, objeto de estudio de este trabajo investigativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, Hannah. (2012). *Eichmann y el holocausto*. México: Santillana.
(2005). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza.
- Benjamin, Walter. (2010). *Crítica de la violencia*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bloch, Ernst. (2004). *El principio Esperanza*. Madrid: Trotta.
- Bourdieu, Pierre. (1975). *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Braunstein, Néstor A. (2008). *Memoria y espanto O el recuerdo de infancia*. México: Siglo XXI.
- Devereux, George. (1977). *De la ansiedad al método de las ciencias del comportamiento*. México: Siglo XXI.
- Dinerstein, Ana Cecilia (2016) "Organizando la esperanza: utopías concretas pluriversales contra y más allá de la forma valor". *Educacao & Sociedade*. (37) 135. Pp. 351-359. <https://doi.org/10.1590/ES0101-73302016162414>.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario, Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Fernández Sessarego, Carlos. (1996). "Daño al Proyecto de Vida. Lima: *Revista de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica*. No. 50.
- Foucault, Michel. (1975/1996). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, Michel. (1990, 2015). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós, I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- _____. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Gago, Verónica. (2017). *Potencia feminista*. Argentina: Tinta limón.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel; Huáscar, Salazar (2015). *Reproducción comunitaria de la vida: Pensando la trans-formación social en el*

- presente*. Puebla, México: El Apantle.
- Gómez Carpinteiro, Francisco. (2012). Casa Juan Pablos, ICSyH-BUAP.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. (1968). *La filosofía del derecho*. Buenos Aires: Ed. Claridad.
- Hernández, Anabel (2019). *El Traidor, el Diario Secreto del Hijo del Mayo*. México: Grijalbo.
- Holloway, John (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Argentina/ Chile: Ediciones Herramienta.
- Holloway, John. (2013). *¡Comunicemos!* México: Grietas.
- Holloway, John; Matamoros, Fernando; Tischler, Sergio (2016). *Zapatismo. Reflexiones teóricas y subjetividades emergentes*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta y ICSyH – BUAP.
- Holloway, John. (2017). *Lectura antiidentitaria del capital*. México: BUAP – ICSyH y Ediciones Herramienta.
- Holloway John. (2017). *La Tormenta*. México: BUAP – ICSyH y Ediciones Herramienta.
- Lagarde, Marcela. (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: CEIICH/DGEP/FFyL/PUEG, UNAM.
- Levi, Primo. (2005). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Ediciones de Bolsillo.
- López, Claudia; Gutiérrez Lola; Mokrani Dunia. (2019). *Desplegando nuestro hacer político*. Bolivia: Territorio feminista.
- Löwy, Michael. (2012). *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis “sobre el concepto de historia”*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx Karl, (1985). *El Capital*. México: Siglo XXI.
- Marinello Bonnefoy, Juan Cristóbal. (2014). *Sindicalismo y Violencia en Catalunya, 1902 – 1919*, Tesis Doctoral, dirigida por el Dr. Pere Gabriel I. Sirvent. Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de

Historia Moderna Contemporánea.

Paley Dawn Marie. (2018). *Capitalismo antidrogas: una guerra contra el pueblo*. México: Libertad bajo palabra.

Pérez-Sales, Pau. (1998). *Actuaciones psicosociales en guerra y violencia política*. Madrid: Exlibris.

Portelli, Stefano. (2009). "Antropología aplicada a la investigación psicoterapéutica". *Con textos, Revista d'antropologia i investigacio social* (No. 3), Departamento de Antropología Cultural e Historias.

Rodríguez Lazcano, Sergio. (2017). *Subcomandante Insurgente Marcos, Escritos Sobre la guerra y la economía política*. México: Pensamiento Crítico Ediciones

Referencias en línea.

Antón, Jacinto. (2017). "El gran colocón de la guerra. Lukasz Kamienski pasa revista en un libro pionero al uso de las drogas en combate a lo largo de la historia, desde los hoplitas griegos hasta las fuerzas especiales de EE UU." En https://elpais.com/cultura/2017/10/30/actualidad/1509390449_768128.html

Bergson, Henri Louis. (2006). *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Buenos Aires: Ediciones Cactus. Disponible en <http://www.medicinayarte.com/img/Bergson%20Henri%20%20Materia%20Y%20Memoria.pdf>

Bucio, Nora. (2019). "En México entre 1 y 8 millones se han desplazado por violencia. Alejandro Encinas Rodríguez advirtió que el desplazamiento forzado interno se va a incrementar en los próximos años por el cambio del flujo migratorio en Estados Unidos". • Jueves 11 De Abril, 2019. Nota de MVS Noticias: <https://mvsnoticias.com/noticias/nacionales/en-mexico-entre-1-y-8-millones-se-han-desplazado-por-violencia/>

CNDH. (2016). "Informe Especial Sobre Desplazamiento Forzado Interno (DFI) en México, mayo 2016.

http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2016_IE_Desplazados.pdf

Composto, Claudia y Mina Lorena Navarro. (2012). “El despojo es una estrategia del capital para superar la crisis de la explotación” Entrevista con John Holloway en *Theomai*, 26. 2° semestre. <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero%2026/Holloway%20-%20Entrevista.pdf>

Engels, Federico. (2019). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Federico Engels, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/situacion/situacion.pdf>

Esquivel Hernández, Gerardo. (2015). *Desigualdad Extrema en México, Concentración del Poder Económico y Político*, Iguales, Oxfam México, junio. <https://www.oxfamMexico.org/sites/default/files/desigualdad>

Esquivel, J. Jesús. (2013). “La historia secreta detrás del asesinato de Camarena”, *Revista Proceso* Número 1929, 19 octubre. <https://www.proceso.com.mx/355922/la-historia-secreta-detras-del-asesinato-de-camarena>

Gándara, Sugeyry Romina. (2020). “México tiene 12,755 adolescentes y niños desaparecidos. Tamaulipas, Edomex y Jalisco son los líderes.” *Sin Embargo MX*, Periódico Digital, Julio 13. <https://www.sinembargo.mx/13-07-2020/3822742>

Hegel, G.W.F. (1966). *Filosofía del Derecho*. Buenos Aires: Editorial Claridad.

<https://drive.google.com/file/d/0B0Az3tqIJXECaTZ0VXVrS2RSUjYwTnBqQmlPUVlFQQ/view> Izcara-Palacios, Simón Pedro. (2012). “Violencia contra inmigrantes en Tamaulipas”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 93, http://www.cedla.uva.nl/50_publications/pdf/revista/93RevistaEuropea/93-IzcarPalacios-ERLACS-ISSN-0924-0608.pdf

- López y Rivas, Gilberto. (2019). "Tiempos de peligro: Estado de excepción y guerra mundial", *La Jornada*, 6 de septiembre. <https://www.jornada.com.mx/2019/09/06/opinion/021a2pol>
- Monsiváis, Carlos. (2016). *Los mil y un velorios, Crónica de la nota roja*. Ed. Penguin Random, House grupo, Editorial México. <https://books.apple.com/mx/book/los-mil-y-un-velorios/id1136854417>
- Kaldor, Mary. (2006). "Un Nuevo Enfoque Sobre las Guerras". *Papeles* N°. 94, pp. 11-20. https://www.fuhem.es/papeles_articulo/un-nuevo-enfoque-sobre-las-guerras/
- Olivares Alonso, Emir. (2019). "Michele Bachelete sorprendida por la crisis. La cifra de muertes violentas en México de un país en guerra". *La jornada*, México, 10 de abril de 2019. En <https://www.jornada.com.mx/2019/04/10/politica/003n1pol>
- ONU. (2004). *La ONU y el Estado de Derecho*. <https://www.un.org/ruleoflaw/es/what-is-the-rule-of-law/>
- ONU. (2004). Oficina contra la Droga y el Delito, Convención de las Naciones Unidas Contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos, Nueva York, 2004, <https://www.unodc.org/pdf/cld/TOCebook-s.pdf>.
- Perkins, John. (2009). *Confesiones de un Ganster Económico*. Barcelona: Ediciones Urano. en <https://politikadigital.files.wordpress.com/2010/09/confesiones-de-un-ganster-economico-john-perkins1.pdf>
- Riley, Luisa. (Dir.) (2014). *Los Tres siglos de Mariana Frenk-Westheim*. México, 52 mins.
- Ronquillo, Víctor. (2011). "La narco agricultura: cáncer del campo mexicano" *La Jornada del Campo*, número 40, 15 de enero. www.jornada.unam.mx/2011/01/15/agricultura.html

- Schulz, Christiane. (2011). "Entrevista a Gilberto López y Rivas, antropólogo y ensayista mexicano" Segunda Parte. *Quetzal. Politik und Kultur in Lateinamerika* Dezember. <http://www.quetzal-leipzig.de/spanische-literatur/entrevista-a-gilberto-lopez-y-rivas-antropologo-y-ensayista-mexicano-%E2%80%93-segunda-parte-19093.html>
- Tamara, Ernesto. (2008). "La CIA y el narcotráfico". *Revista: Red Voltaire*. www.voltairenet.org/article158014.html
- UNODC. (2019). Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, "Delincuencia organizada transnacional: la economía ilegal mundializada." <https://www.unodc.org/toc/es/crimes/organized-crime.html>, consultado el 12 de septiembre de 2020.
- Zarate Ruiz, Arturo y López León, Artemisa. (2016). *Estudio sobre la violencia en Tamaulipas: diagnóstico y acciones de respuesta*. Colegio de la Frontera Norte. <https://www.researchgate.net/publication/311638539>